

Semana Santa y Pascua

Mensajes 2024

Del Pastor Staker

Iglesia Luterana Bethel (ELCA)
Russell (Kentucky)

Domingo de Ramos – 24 de marzo – “¿Quién es éste? ¡En un burro!”

*Jueves Santo – 28 de marzo – “El baño de sangre de Dios
MT 24”*

Viernes Santo – 29 de marzo – “Las Manos de Cristo”

Domingo de Pascua – Marzo – “¡Escuchen! ¿Qué escuchas?”

Segundo Domingo de Pascua – 7 de abril – No disponible

Tercer domingo de Pascua – 14 de abril – “¿Puede una tumba vacía traer paz?”

Cuarto Domingo de Pascua – 21 de abril – “Tengo otras ovejas”

Quinto Domingo de Pascua – 28 de abril – “No es sólo un número

Al Señor”

*Sexto Domingo de Pascua – 5 de mayo – “¿Qué Amigo Somos
Tener en Jesús”*

*Séptimo Domingo de Pascua – 12 de mayo – “El Evangelio
para los desvalidos”*

"¿QUIÉN ES? ¡EN UN BURRO!"

Mensaje para *el Domingo de Ramos*

Del Pastor Norman Staker

24 de marzo de 2024

MARCOS 11: 1-11 – FILIPENSES 2: 5-11 – MARCOS 15: 1-39 (40-47)

**GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN.**

¡¡ÉL HA RESUCITADO!!



Domingo de Ramos, también llamado Domingo de la Pasión si lo notó en los encartes del boletín.

Como quizás hayas notado en nuestras lecturas de hoy, los acontecimientos de esa semana en Jerusalén toman un giro extraño e inesperado. ¿Quién en aquella multitud de aquel primer Domingo de Ramos se imaginaría que apenas 5 días después, la multitud que gritaba "¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor!" que recibieron a

Jesús en su ciudad con ramas de palma y extendieron sus mantos en el camino, se convertirían en una turba cruel y sanguinaria. Los gritos del viernes pasarían a "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" En cuanto a las afirmaciones de que él es rey, afirman: "¡No tenemos más rey que César!" De hecho, ¡un gran cambio desde el comienzo de la semana!

Hemos marcado ambos eventos hoy durante nuestro servicio. Comenzamos nuestro servicio escuchando el relato del Evangelio de ese primer Domingo de Ramos. Vimos cómo se agitaban las ramas de las palmeras; incluso comenzamos nuestro servicio agitando nuestras propias ramas de palma; escuchamos los gritos de "Hosanna"; Nos unimos al canto alegre de aquellas personas en aquella multitud del Domingo de Ramos. Pero luego, nuestro servicio dio un giro dramático, cuando dirigimos nuestra atención al evangelio de la Pasión, que ustedes escucharon leer en el relato de Marcos este año. En lugar de alegres himnos de "Hosanna", cantamos palabras con tonos más sombríos, versos de himnos como "Oh Sagrada Cabeza, ahora herida" y "Cuando contemplo la maravillosa cruz". Los dos temas parecen completamente opuestos, ¿no? ¿Es posible que sean del mismo tipo?

Además de que hoy es el Domingo de Ramos y el Domingo de Pasión, también marca el comienzo de la Semana Santa, la semana del año eclesiástico donde nos centramos en la última semana de Jesús en Jerusalén. A través de las lecturas de las Escrituras y los sermones que escucharás esta semana, serás transportado de regreso a Jerusalén, hace 2000 años, y irás a varios lugares. ¡Ya comenzamos siendo parte de esa multitud del Domingo de Ramos, gritando nuestras alabanzas a nuestro Rey, cabalgando triunfalmente hacia la ciudad del Rey David! A medida que avanza la semana, iremos con Jesús al aposento alto, lo veremos instituir el sacramento de la Sagrada Comunión, orar en el Huerto, ser traicionado por uno de sus discípulos, arrestado, juzgado, golpeado y crucificado. Veremos mucha maldad, y quiero decir mucha, sucediendo en estos eventos. La gente en sus peores momentos. Seremos llamados a reflexionar sobre todo esto y preguntarnos, entonces, ¿de qué se trata esta semana?

A medida que avanzas por la Semana Santa de este año, te voy a animar a que te veas en cada uno de los lugares que visitaremos. Mientras lo hace, se dará cuenta de que, a veces, todos somos parte de esa multitud voluble en Jerusalén. A veces descubriremos que estamos listos para alabar a Jesús tan fuerte que nadie puede mantenernos callados. También encontraremos que debido a nuestro pecado, también abandonamos a Jesús. No siempre defendemos nuestra fe cuando deberíamos. No siempre reconocemos que somos hijos de Dios por las cosas que decimos, hacemos o pensamos. Encontraremos un poco de Judas en nosotros, sé que eso duele, ¿no? Estamos dispuestos a traicionar a nuestro Señor por cualquier tipo de pecado plateado que se nos presente, y descubriremos que es nuestro pecado el que condena. que fuera clavado en la cruz. Vamos a encontrar que en realidad, si bien es tan fácil para nosotros enojarnos con aquellos que trataron tan mal a nuestro Salvador esa semana en Jerusalén, que si estuviéramos allí, no estaríamos mejor.

Pero también sabemos que las visiones feas, los sonidos horribles, el dolor innegable que sufre nuestro Salvador, no es por Él mismo, sino por nosotros y por nuestros pecados. Cuando miramos la cruz el Viernes Santo y el camino que nos lleva allí, veremos que Jesús recorrió ese camino por ti y por mí. Lo hizo para que podamos ser sin pecado, sin mancha delante de nuestro Dios. Veremos que no hay semana más hermosa, ni más importante en nuestras vidas, que esta semana, la Semana Santa. Es un viaje que espero emprender cada año y rezo para que se unan a mí para emprender ese viaje conmigo.

Siempre me encantó este lindo chiste y sé que lo he contado antes, pero un niño pequeño estaba enfermo el Domingo de Ramos (este chiste se ha contado usando una niña, un nieto, una sobrina o un sobrino) pero el niño se quedó. a casa desde la iglesia con su madre. Su padre regresó de la iglesia sosteniendo

una rama de palma. El pequeño sintió curiosidad y preguntó: "¿Por qué tienes esa rama de palma, papá?". "Verás, cuando Jesús llegó a la ciudad, todos agitaban ramas de palma para honrarlo, así que hoy tenemos ramas de palma". El niño respondió: "¡Oh, caray! ¡El único domingo que extraño es el domingo en el que aparece Jesús!".

¿De qué se trata el Domingo de Ramos? ¿Cuál era la agenda de Jesús en este evento?

Hoy me gustaría compartir con ustedes un par de ideas de lo que creo que es de lo que se trata este día.

En primer lugar, era llamar la atención sobre Su propósito, no sobre Él mismo, sino sobre Su propósito, Su destino y el nuestro. En el capítulo 17 de Juan, Jesús declara aquello sobre lo que quiere llamar la atención: la gloria del Padre y la esperanza de la vida eterna. Sí, Jesús fácilmente podría haber llamado la atención equivocada: fama, poder político, etc., pero más bien eligió llamar la atención sobre su verdadero propósito y pasión, que era y es la redención de la humanidad.

Entonces, la verdadera pregunta: ¿entiendes quién es Jesús y tiene Él tu atención?

En segundo lugar, traer comprensión o entendimiento a Su propósito. La gente reunida allí ese día declaró sin darse cuenta cuál era el propósito de Jesús: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino venidero de nuestro antepasado David! Hosanna en el cielo más alto".

Por último, era traer devoción a Su propósito. Algunos lo siguieron y otros se hicieron seguidores; algunos siguieron a Jesús por lo que pensaban que era, otros lo siguieron por lo que sabían que era.

Sabemos que todo lo que Jesús hizo finalmente condujo a la cruz, lo cual es más que una moda pasajera; es nuestra esperanza de vida eterna.

En la cruz nos enfrentamos a otra decisión: ¿seremos devotos de Él o simplemente lo animaremos por el momento hasta que aparezca algo más o alguien más? ¿Se supone que debe haber algo más o alguien más que venga ya que Jesús no está aquí en la carne como lo estuvo hace 2000 años?

En este Domingo de Ramos, me decepciona que todos los luteranos no estemos adorando juntos. La cuestión es que a Jesús no le importa. Él quiere que se cuente su historia. Estos grandes acontecimientos, la Entrada Triunfal de Jesús el Domingo de Ramos, la Santa Cena del jueves, la Crucifixión del viernes, la resurrección de Jesús el Domingo de Pascua, hay que contarlos. Los que se congregaban en las calles de Jerusalén aquel primer Domingo de Ramos preguntaban: “¿Quién es éste?” Querían saber. Todavía hay quienes quieren saber. Existimos para contar Su historia.

La llegada de Jesús el Domingo de Ramos estuvo a punto de cambiar la comprensión normal de la vida y la muerte. Jesús acababa de resucitar a Lázaro del hedor de estar muerto durante 4 días. Pronto, muy pronto, el cuerpo resucitado de Jesús cambiaría los pensamientos normales sobre la vida después de la muerte en el planeta Tierra.

No había nada normal en el “desfile” en Jerusalén, cuando Jesús entró en la ciudad montado en un asno. Los visitantes de Jerusalén acababan de presenciar un desfile militar romano. Poncio Pilato también había entrado recientemente a Jerusalén desde su casa en Cesarea. Su procesión fue al estilo romano, completa con una demostración del poder militar de Roma. Pilato estaba montado sobre un majestuoso semental. Tenía todos los atributos de la riqueza y el prestigio romanos.

Sus oficiales romanos vestían armaduras pulidas y exhibían los estandartes de los ejércitos capturados y vencidos.

Su desfile fue una proclamación de la superioridad de Roma. Y llegó con un mensaje innegable dirigido a los peregrinos que se habían reunido en la ciudad desde cerca y desde lejos para las festividades de Pascua: “¡Mantengan la paz o los controlaremos por la fuerza!”

El desfile del Domingo de Ramos con Jesús en un burro era diferente, por eso la gente preguntaba: “¿Quién es este?”

Nada habría parecido más improbable: un rey judío montado en un asno. No parecía un rey. Sin corona. Ningún ejército marcha detrás. No hay pancartas ondeando al viento. No es difícil imaginar a los romanos riéndose mientras contemplaban el espectáculo. Un rey pobre, montado en un burro prestado, con su silla hecha de capas improvisadas, atendido por una turba rebelde cuyas únicas armas eran ramas de palma.

Este burrito era parte del gran plan de redención que Dios tenía para toda la Creación. Jesús sabía cómo terminaría este desfile. Sabía que las mismas personas que gritaban alabanzas a Dios, cinco días después estarían gritando “¡Crucifícale!”. Sabía que en Jerusalén era donde sus enemigos más antagónicos tenían más poder. Él sabía que querían matarlo. Sabía que este era el plan de Dios para cumplir la promesa de Dios a Adán y Eva. Su muerte aseguraría el perdón de los pecados. El miedo a la muerte humana será destruido cuando Jesús resucite de la muerte y de la tumba. Para los romanos, ese día no se parecía mucho a un rey montado en un asno, “no hay nada de qué preocuparse”, se decían unos a otros. Este desfile, sobre el pago de adoquines de Jerusalén, no impresionó a Roma.

La mayoría de nosotros conocemos el esquema general de la historia. Pero sospecho que algunos nunca han considerado la

historia en detalle. ¿Por qué Jesús envió a dos de sus discípulos a la aldea para conseguir un burro? Ha entrado en Jerusalén cientos de veces antes. Ha sanado a personas en Jerusalén antes. ¿Por qué entrar en Jerusalén a lomos de un asno? ¿Por qué la gente agitó ramas de palma esta vez? ¿Por qué gritaron “¡Hosanna!” al pasar? Que significa todo esto?

Mateo nos dice por qué; Jesús estaba cumpliendo una antigua profecía de Zacarías 9:9, palabras escritas casi 600 años antes: predijo que cuando el Mesías viniera a Israel, vendría montado en un asno.

Es un rey, pero no se parece a ningún rey terrenal. El desfile del Domingo de Ramos fue una “parábola representada”, en la que Jesús estaba enviando un mensaje claro a la nación. “¡Esto es lo que soy! ¡Soy tu Rey, pero no soy el Rey que esperabas! No soy un rey que expulsará a los romanos. Yo soy el Rey que derrotará a Satanás. Mi cruz y mi tumba vacía despojarán a Satanás de su falso poder.

Ese primer Domingo de Ramos, el día comenzó como cualquier otro día. Un amanecer temprano. El sonido de los comerciantes abriendo sus pequeñas tiendas. El aroma del pan recién horneado flotando en el aire. Betania no era una ciudad grande, ni siquiera una ciudad en absoluto. En realidad, más bien parecía un pueblo, un simple grupo de casas. Aquí y allá los agricultores se preparaban para ir a los campos: la temporada de siembra estaba a punto de llegar. Las madres estaban ocupadas levantando y vistiendo a sus hijos.

Jesús entra en la ciudad antigua. La multitud enloqueció con sus vítores. “Hosanna al Hijo de David”. La gente agarró todo lo que pudo conseguir. Arrancaron ramas de palmeras de los árboles. Les quitaron la ropa para arrojarla a su paso. Fue un desfile de alfombra roja el 4 de julio, todo en uno para el Mesías, el Rey del Universo.

Era la semana de Pesaj. La ciudad estaba repleta de judíos de todo el mundo que habían venido a recordar la acción de Dios en su historia. Las posadas estaban llenas. Estaban sacrificando corderos, recordando la sangre en los postes de las puertas de sus hogares egipcios que salvaron vidas cuando pasó el ángel de la muerte. Pronto, muy pronto, la sangre del Cordero de Dios manchando una viga de madera, salvaría a la gente de sus mandamientos quebrantados.

El carácter santo y justo de Dios exige castigo para el pecador. Lo sabemos. Lo sentimos en nuestra alma. Los seres humanos buscan la paz con su Creador. Como recordamos, por el mensaje de hace dos semanas, Nicodemo pensó que "su genética, su herencia sanguínea judía, su cumplimiento de las leyes judías" le permitirían usar un sombrero blanco. Jesús dijo "no". En el pasado Dios siempre había aceptado la ofrenda de un cordero, un toro o un macho cabrío, porque la sangre hacía expiación por los pecados. Pero ahora ha llegado a Jerusalén en medio de su pueblo, en la persona de su hijo Jesús. Juan 3:17: 'Porque Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él'.

Jesús fue el sustituto, el perfecto Cordero de Dios cuyos pasos finales hacia la cruz nos liberarían de la esclavitud al pecado y del temor a la muerte eterna.

Tú y yo sabemos que algún día vamos a morir. No sabemos el día ni la hora, pero Jesús sí. Sabía que Su semana "santa" terminaría no en una cruz romana sino en una tumba vacía y un cuerpo resucitado. Jesús sabía incluso a la edad de doce años que estaba en los negocios de su Padre. Hace apenas unos domingos leímos acerca de una conversación que Jesús tuvo con Nicodemo. Jesús le recordó a Nicodemo que Moisés hizo una serpiente de metal y la puso en un poste para que todos los que la miraran se salvaran de la mordedura de serpientes

venenosas. Entonces, en este Domingo de Ramos, Jesús sabía cómo y por qué su desfile terminaría en una cruz.

En este Domingo de Ramos, nosotros también debemos mirar más allá de nuestros diarios semanales de los acontecimientos de la vida vividos. La promesa de Jesús: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay y yo volveré y os llevaré a donde estoy". Esa es una promesa que cambia las ideas normales sobre la muerte y el morir. Nosotros, los que levantamos nuestros ojos a la cruz en la que Jesús fue crucificado, seremos salvados de los mandamientos venenosos quebrantados que nos alejan de la armonía y la paz con nuestro Creador.

El Domingo de Ramos y los acontecimientos de la "Semana Santa" proclaman una promesa de perdón que Dios hizo a Adán y Eva.

Dios, Creador del Universo, se agradó de que toda su deidad plena habitara en Jesús, para devolver a la humanidad la armonía y la paz mediante su sangre derramada en la cruz". Promesa cumplida. Pecados perdonados. Satanás y la muerte derrotados.

Entonces, aunque están sucediendo muchas cosas esta semana, los animo a cada uno de ustedes a caminar el camino a la cruz con Jesús y, mientras lo hacen, a pensar en lo que Él ha hecho por ustedes. Lea los diversos relatos de la Pasión en los Evangelios. Ven a Su casa para todos los servicios especiales de esta semana, Jueves Santo, Viernes Santo, para participar con tus compañeros de viaje en este viaje a la cruz, mientras consideramos los eventos que tuvieron lugar. Que esta Semana Santa sea más que una semana más para ti; que sea una semana donde camines con tu Salvador, y a través de la Palabra y el Sacramento, entiendas que todo esto, todo esto, todo lo que pasó en esta semana, fue hecho por ti, para el perdón de todos tus pecados, no. No importa quién eres, de dónde vienes, de qué

color eres, no importa lo que hayas hecho. ¡Jesús soportó todo esto por ti!

¡¡AMÉN!!



“EL BAÑO DE SANGRE DE DIOS -MT 24”

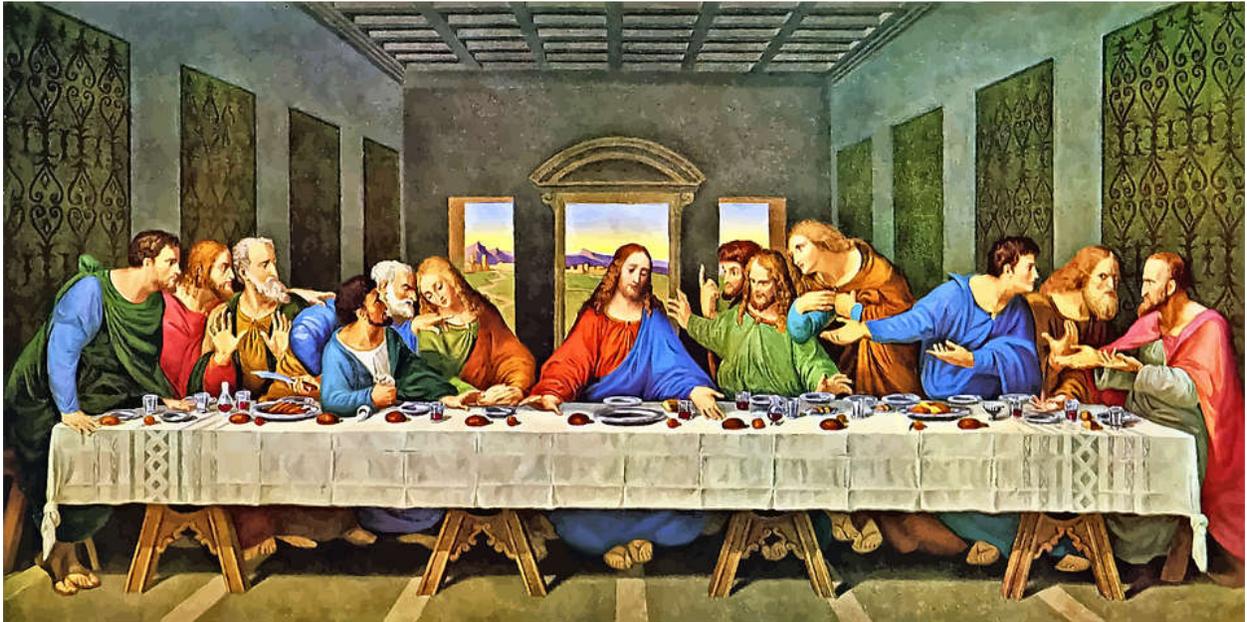
Mensaje para *el Jueves Santo*

Del Pastor Norman Staker

28 de marzo de 2024

ÉXODO 12:1-4(5-10)11-14 – 1 CORINTIOS 11:23-26

JUAN 13:1-17, 31B-35



**GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. ESTE ES MI
CUERPO; ESTA ES MI SANGRE. AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ÉL
HA RESUCITADO.**

Se cuenta la historia de un predicador famoso que hace mucho tiempo pastoreaba una iglesia que se llenaba todos los domingos con personas que viajaban kilómetros a pie sólo para escuchar sus mensajes. Un día, mientras la iglesia se estaba vaciando, un transeúnte preguntó a una de las personas en la iglesia por qué los mensajes de este predicador eran tan

convincientes. La persona respondió sin dudarlo: "Este predicador te llevará arriba a la montaña y abajo al valle; él os hará reír y llorar; Él te hará saltar de alegría y luego caer de rodillas, pero, cuando termine, ¡te tendrá siempre al pie de la cruz!

Esta es una de esas semanas, donde la mezcla de emociones va desde la exuberancia del Domingo de Ramos y las multitudes que lo siguieron gritando 'Hosanna, Hosanna' por las calles de Jerusalén--- hasta la intimidad de la Última Cena del jueves y la ira del anuncio de que uno de sus amigos más cercanos traicionaría a las desesperadas oraciones en el jardín de Getsemaní el jueves por la noche -----por ahora, esta es la última semana de la vida de Jesús en esta tierra y queremos experimentar la gama completa de emociones y circunstancias pero, en última instancia, anhelamos encontrarnos al pie de la cruz el viernes... para presenciar el sacrificio de un Salvador por los pecados del mundo entero, incluidos los tuyos y los míos.

Y la semana que llamamos 'Semana Santa' comenzó el domingo pasado con el "Domingo de Ramos".

Ese evento se detalla en los cuatro evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Si cuatro de nosotros en esta sala fuéramos enviados al mismo desfile y luego nos pidieran veinte o treinta años después que escribiéramos nuestros recuerdos de ese evento, ciertamente nos concentraríamos en diferentes aspectos de nuestra experiencia según lo que vimos y a quién. estábamos ofreciendo nuestros pensamientos. Tal es la naturaleza de los cuatro evangelios, o las cuatro versiones de la vida y ministerio de Jesús. En cada uno tenemos una perspectiva única, pero al leer los cuatro, obtenemos el panorama completo, o al menos todo lo que necesitamos saber de la Santa Palabra de Dios.

Ahora, esta noche, en este Jueves Santo, nosotros, en la comunidad de fe de todo el mundo, nos reunimos en una mesa de recuerdo y acción de gracias. Nos reunimos alrededor de los símbolos de nuestra fe para pronunciar palabras de bendición y luego partir el pan y beber de una copa común. Esta es una mesa de bienvenida radical, una mesa donde ninguna diferencia de tradición, educación, riqueza, nivel social, género, edad, poder, estado civil, cultura, origen étnico, tiempo en la fe o cualquier otra cosa debería separarnos. Ésta es una mesa de la que nadie, nadie, está excluido. Permítanme repetirlo: ésta es una mesa de la que nadie, nadie en absoluto, está excluido.

Crees eso; ¿Creemos eso? Nosotros, los actuales discípulos de Jesús de Nazaret, que comíamos con los pecadores, que tocábamos a los leprosos, que hablabamos con los marginados, que hablabamos no sólo con mujeres sino con mujeres, ¿creemos eso? ¿Encomendamos esta mesa, este pan, este vino a Dios con todo el corazón, sin juzgar a las almas que aquí vienen a comer? ¿O hemos rodeado esta mesa con fosos de superioridad moral, con vallas de regulaciones piadosas y alambre de púas de pruebas doctrinales? ¿Hemos exigido que la gente sea limpia y presentable, casada, soltera o viuda, pero nunca divorciada? ¿Hemos insistido en el bautismo, a pesar de que ninguno de los discípulos originales, ninguno de los 12 originales, era cristiano bautizado? ¿Hemos establecido normas sobre el pan elaborado con trigo y líquido fermentado de uva, independientemente de si dicho pan o vino está disponible para las personas que se reúnen o si los presentes pueden comerlo y beberlo? "Haz esto en mi memoria."

Esta es una mesa de bienvenida radical porque Jesús fue un anfitrión radical.

¿Alguna vez has considerado que la Cena del Señor, la Sagrada Comunión, la Sagrada Eucaristía, son el baño de sangre de Dios y no voy a mezclar los eventos del Viernes Santo con esto?

Piénsalo; tenemos la Palabra segura y verdadera del Hijo de Dios: "Tomen y beban; esta es Mi sangre derramada por vosotros para el perdón de los pecados". Lo único que podríamos agregar si pudiéramos agregar a las palabras del Señor, y se supone que no debemos hacerlo, sería: '¡Esta es mi sangre derramada por vosotros para el perdón de "vuestros" pecados!

Esa palabra, "baño de sangre", no es una palabra que traiga a la mente imágenes agradables. Si sacaras algunos libros del estante de la biblioteca, encontrarías descripciones como estas para la palabra "baño de sangre":

sí, fue un baño de sangre o fue un aniquilamiento de todos los habitantes o incluso fue cruel y nada santo.

"Baño de sangre" no es una palabra agradable pero el profeta Isaías habla de un tipo diferente de baño de sangre; Isaías habla de un buen baño de sangre, el baño de sangre de Dios por nosotros y por nuestra salvación. Isaías predice que Jesús "rociará a muchas naciones" con su sangre. Ese será el Viernes Santo. Una vez le dijeron a Billy Graham que si quería ser un buen predicador, tenía que dejar de predicar sobre la sangre de Cristo. Le dijo a su crítico que la única manera en que podía predicar acerca de Cristo era hablando de la sangre de Cristo. Amigos, ¿alguno de ustedes se siente ofendido por el uso de sangre en mis mensajes?

El pecado es tal ofensa y afrenta a un Dios santo y justo que se debe derramar sangre para que los pecados sean perdonados. Alguien o algo sin pecado o sin mancha debe morir para que usted sea perdonado. Dios ordena que se derrame sangre, un baño de sangre para lavar tus pecados. El escritor de Hebreos lo dice tal como es: "Sin derramamiento de sangre no hay perdón".

A veces, los animales sacrificados eran miles. Cuando Salomón dedicó el Templo, la sangre fluyó de decenas de miles de ovejas, cabras y vacas. Durante la ceremonia de la Pascua del Antiguo Testamento, los sacerdotes formaban brigadas de cubos en el Templo, derramando la sangre de los miles de corderos sacrificados. Los niños pequeños a menudo hacían fila en Kidron Brook para ser los primeros en ver el agua volverse rosada por el derramamiento de sangre del Monte del Templo.

Estos baños de sangre fueron parte del antiguo pacto de Dios con su pueblo Israel. Dios obró a través de estos sacrificios, a través de los cuales prometió estar presente, otorgando el perdón en Su templo. El pueblo de Israel del Antiguo Testamento vivió y respiró estos acontecimientos derramados de sangre, acontecimientos que anticiparon y señalaron el derramamiento de sangre de Cristo por nosotros.

Cuando Dios estableció Su primer pacto con Israel, le dijo a Moisés que rociara la sangre de los animales sacrificados sobre el pueblo. La sangre fue llamada "la sangre del pacto". Cuando el sacerdote roció la sangre sobre los israelitas de la antigüedad, entraron en el pacto con Dios. Eran herederos de las promesas del pacto de Dios de perdón, bendición y vida eterna. Cuando la sangre fue rociada sobre ellos, Dios honró a sus creyentes con el perdón, el perdón del sacrificio de Jesús que incluso retrocedería en el tiempo para salvar a los creyentes del Antiguo Testamento. Isaías habló de esto, de lo que Jesús haría en el nuevo pacto, que "rociaría muchas naciones".

En algunos sacrificios del Antiguo Testamento, Dios ordenó a los sacerdotes rociar la sangre del animal sacrificado sobre el altar delante de Dios. Esta era una manera que tenía el sacerdote de ofrecer la vida del animal, que moría en lugar del pueblo pecador. En otras ocasiones, la sangre era rociada sobre la gente.

La gente también se reunía y observaba cómo el sacerdote ponía sus manos sobre la cabeza del animal que iba a ser sacrificado. Esto transfirió los pecados del pueblo al animal, que fue colocado sobre el altar y sacrificado. El pueblo observaba cómo la sangre manaba del animal, muriendo a causa de los pecados del pueblo.

Este acto proclamó la ley de Dios. Porque la paga del pecado es muerte. El pecado del pueblo, transferido al animal, exigía que la vida del animal fuera derramada con su sangre. Pero este acto también proclamó el Evangelio de Dios, porque fue la sangre vital del sustituto que fue derramada por los pecados del pueblo.

Jesús es el Hijo eterno de Dios. Por eso la aspersión de sangre que Él ofrece es infinitamente más valiosa que la matanza de animales. Su sangre derramada paga por el pecado del mundo entero. Su sacrificio fue de valor infinito y universal. Por eso, Cristo sólo necesitaba morir una vez, para siempre y por todos los hombres.

El sacrificio único de Jesús hizo lo que los sacrificios de animales del Antiguo Testamento no pudieron hacer: pleno perdón y paz para cada hombre, mujer y niño. Nuevamente, Hebreos dice: "Tenemos libertad para entrar en el lugar santo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, a través de su carne".

¡Así que aquí está la gran pregunta! ¿Cómo obtenemos este perdón que Jesús ganó para nosotros en la cruz? Aquí es donde entra en juego la aspersión. En el Antiguo Testamento "la sangre del pacto" era rociada sobre el pueblo, literal y físicamente. Luego, los líderes del pueblo comieron y bebieron en la presencia de Dios y tuvieron comunión con Él. Esta noche recordamos el nuevo pacto que Jesús estableció para

reemplazar y reemplazar el antiguo pacto, el antiguo pacto que requería que los animales fueran sacrificados y sacrificados para perdonar los pecados. Esta noche recordamos el nuevo pacto que Jesús estableció también para perdonar los pecados.

¿Y qué es este nuevo pacto?

Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y se lo dio a los discípulos y dijo: "Tomen, coman; este es Mi cuerpo, que es entregado por vosotros. Haz esto en mi memoria."

Nuevamente, después de cenar, tomó la copa y, habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed de ella todos; Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada para perdón de los pecados. Haz esto todas las veces que lo bebas, en memoria de Mí".

En la comida de nuestro Señor, recibimos lo que Jesús dice que recibimos. Él llama al pan Su cuerpo; Él llama al vino Su sangre. Estas son Sus palabras. En Su comida, Su cena, recibimos lo que Jesús dice que recibimos: Su cuerpo y Su sangre.

Su cuerpo y Su sangre; Él dio y derramó en la cruz para perdonarnos de nuestros pecados. En el Antiguo Testamento, los creyentes recibían perdón en el antiguo pacto cuando la sangre era rociada sobre ellos. Hoy también recibimos el perdón de Dios, pero es en el nuevo pacto cuando comemos y bebemos el cuerpo y la sangre de Cristo.

Para decirlo de otra manera, podríamos decir que en el nuevo pacto, la Cena del Señor, Dios lava nuestras vestiduras blancas en la sangre del Cordero. También podríamos decir que la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. Podríamos decir que Jesús nos ha liberado de nuestros pecados con Su sangre. Y podríamos decir que tenemos paz con Dios por la sangre de Su cruz.

¡Guau, la sangre de Jesús es poderosa! ¡Y Jesús dice que te da Su sangre en Su Cena! Y por eso Su Cena es poderosa, porque en ella recibes la propia sangre de Jesús. ¡Qué maravilloso regalo es este nuevo pacto! Ya no tenemos que sacrificar animales apuntando al sacrificio de Jesús. No, en el nuevo pacto, Jesús te da Su cuerpo y sangre reales que derramó por ti en la cruz. Y por eso ya no sacrificamos animales. En cambio, recibimos el cuerpo y la sangre de Jesús, dados y derramados por nosotros en la cruz. El escritor del libro de Hebreos nos dice: “sin derramamiento de sangre no hay perdón”.

Lo sorprendente es que dé esta comida la noche en que fue traicionado. No se lo da a quien lo merece. No se lo da a quienes corresponden su amor. No, a pesar de nuestra insuficiencia, a pesar de nuestra hostilidad hacia él y hacia los demás, a pesar de nuestra incapacidad para comprender quién es él o exactamente cómo viene a nosotros en esta comida, ¡él da! “Dado y derramado por vosotros para el perdón de los pecados”.

La Sagrada Comunión es real. Es la acción de Jesús para servirnos y salvarnos. No confiamos en nuestras sensaciones subjetivas de la vista y el tacto para creer esto. Tenemos una Palabra aún más segura del Hijo de Dios: “Esta es mi sangre derramada por vosotros para perdón de los pecados”. Sí, aquí Dios nos da un baño de sangre muy precioso y santo. Porque donde hay perdón de los pecados, hay también vida y salvación.

Acércate, pues, y toma el cuerpo del Señor, y bebe la sangre santa que por ti se ha derramado; Ofreció ambas cosas por todos, los más grandes y los más pequeños; Él mismo era la víctima y él mismo el sacerdote. Avanzad, pues, con corazones fieles y sinceros, y tomad aquí la salvaguarda de la salvación: el propio cuerpo y sangre de Cristo, ofrecido en la muerte, dado y derramado por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados.

Amén.

“LAS MANOS DE CRISTO”

Mensaje para el Viernes Santo

Del Pastor Norman Staker

29 de marzo de 2024

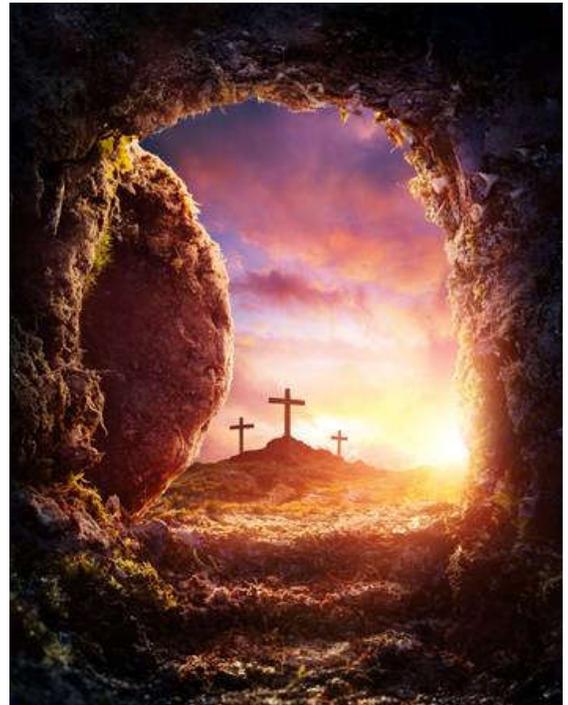
ISAÍAS 52:13-53:12 – HEBREOS 10:16-25 – JUAN 18:1-19:42

**GRACIA. MISERICORDIA Y PAZ DE
DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO CRUCIFICADO. AMÉN.
¡¡ÉL HA RESUCITADO!!**

En algunas prisiones de Estados Unidos existe una zona conocida como Death Row. Es donde van los que han sido condenados a muerte a esperar el momento de su ejecución. Cada día en el corredor de la muerte es un día más cerca de la muerte.

Entonces, para un prisionero, después de cinco o diez años, incluso 15 o 20 años, puede que solo le queden 30 días, luego solo 20, luego 5 días y de repente se reducen a 24 horas y esas horas pasan. El delincuente convicto se pregunta: “¿Será esta mi última comida? ¿Me concederán un indulto? Hasta que llega la hora y es hora de irse.

Sabemos o hemos leído u oído que la crucifixión es la forma de ejecución más cruel creada por el hombre. La muerte no siempre es rápida; el condenado se asfixia lentamente mientras sus músculos fallan y su cuerpo colapsa mientras sigue colgado de esos clavos.



Investigúe un poco sobre el corredor de la muerte y, por favor, comprendan que esto no es una declaración o argumento a favor o en contra de la pena de muerte. De ninguna manera. Un hombre de Japón tiene el récord de estar más tiempo en el corredor de la muerte; Hakamada Iwao sigue condenado a muerte después de unos 45 años. Se trata del proceso de apelación; eso es lo que mantiene con vida a tantos criminales convictos a pesar de que están en el corredor de la muerte. El plazo más corto fue de apenas 252 días, poco más de 8 meses. Investigúe algunas características de los presos condenados a muerte. Los hombres constituyen el 98% de los condenados a muerte; Jesús encaja con eso. El nivel educativo medio de los condenados a muerte es el grado 12; Jesús no encaja en eso. El 55,5% de los condenados a muerte nunca se han casado; Jesús nunca estuvo casado. Más del 28% tiene entre 25 y 44 años; Jesús tenía 33 años. Alrededor del 10% de los presos condenados a muerte tenían una condena previa por homicidio; Jesús nunca mató a nadie. Más de dos tercios de los condenados a muerte tenían condenas previas por delitos graves; Jesús nunca violó la ley; Recuerde, él era el Hijo de Dios perfecto y sin pecado.

¿Cuánto tiempo dirías que Jesús estuvo en el corredor de la muerte? Unas horas, un día. ¿Qué tal 33 años? Desde que nació fue condenado a muerte. No se conoce ningún caso de persona condenada a muerte desde su nacimiento, excepto Jesús. Su vida siempre avanzaba hacia ese final seguro y terrible: sería ejecutado en la cruz. Él lo sabía porque las Escrituras así lo señalaban. Él lo sabía y lo predijo más de una vez durante su ministerio; Les dijo a sus discípulos muy claramente lo que iba a suceder en Jerusalén.

Ha sido una larga cuenta atrás, y la cuenta atrás ha llegado hasta estos, los últimos días. En el Evangelio de Juan notamos que los segundos pasan. Por ejemplo, al final de Juan 11, los líderes se reúnen para planear su asesinato. Luego, en el

capítulo 12, Jesús es ungido con un perfume caro, ¡y Jesús dice que es una unción para su sepultura! Luego, el Domingo de Ramos, el domingo pasado, es recibido con elogios, hormiga 'Hosanna, Hosanna' que enoja aún más a sus enemigos.

Con la tensión creciente, no cabe duda de que el momento está cerca, la cuenta atrás para la muerte está casi en cero. Note cómo Jesús sigue diciendo "ahora" en nuestro texto: "Ahora mi alma está turbada... Ahora es el juicio de este mundo... Ahora el gobernante de este mundo será expulsado. Jesús pronto será traicionado y arrestado, juzgado y sentenciado a muerte. Entonces, si nuestro Salvador pudiera correr en este momento, ¿lo haría? Si pudiera encontrar un camino diferente, ¿lo habría hecho? Esto es lo que vemos en Juan 12, en sus últimas horas, Jesús permanece en el camino de la muerte. Mientras el Señor estaba al borde de su sufrimiento más profundo, comprendió lo que estaba por suceder. A veces la gente retrata a Jesús como si hubiera caído ciegamente en una trampa, atrapado en algo que nunca planeó. Pero Jesús sabía lo que había a la vuelta de la esquina. Y le causó un profundo sufrimiento.

"Ahora mi alma está turbada", declara. ¿De quién no lo sería? Aquí está el primer "ahora" de nuestro texto. El significado pleno de su misión llama la atención: "Ahora mi alma está turbada". Por supuesto, Jesús ya había estado preocupado antes. Sufrió durante todo su ministerio. Soportó las debilidades del ser humano. Le preocupaba que la gente no entendiera por qué había venido. Siempre había habido problemas. Pero ahora todo ese dolor estaba empeorando.

La historia de la crucifixión es probablemente la más repetida y familiar de la Biblia. La imagen de la cruz es un recordatorio continuo de los acontecimientos que sucedieron ese día comenzando en Jerusalén y terminando en una colina llamada Calvario/Gólgota. Los hechos ocurridos pueden parecer un mal día, porque lo son.

Jesús fue llevado ante Pilato y juzgado ante el procurador romano, presentando testigos falsos. Era viernes y Pilato no pudo encontrar nada de qué acusar a Jesús, pero la multitud lo persuadió para que entregara a Jesús. 'Danos Barrabás', cuyo nombre significa "Hijo de mentiroso y asesino", la multitud ese día eligió entre el "Hijo de asesino y mentiroso" y el Hijo de Dios. Sabemos que Pilato se lavó las manos de Jesús y del caso.

Tal vez sea viernes para ti, cuando te acusan falsamente, te dicen mentiras. Tal vez te estén mintiendo, diciéndote que no eres bueno o que no vales nada, tal vez te sientas no amado y no deseado.

Quizás sea viernes para ti, anímate.

Y Judas, al ver que ha traicionado sangre inocente, no cree que Dios pueda perdonarlo, va y se ahorca. Intentó devolver el dinero pero se negaron a aceptarlo; y ellos simplemente se rieron de Judas. Los que eran sus amigos simplemente miraban para otro lado, echándole la culpa. Este es el Viernes Santo; ¿Según la definición de quién de 'bueno'? Jesús es apartado y golpeado; se llama flagelación; y a los guardias les encantaba hacerlo con otros criminales convictos, pero hoy parecían disfrutarlo aún más. Habla de un espantoso instrumento de castigo; Claro, la crucifixión era cruel y muy dolorosa, pero era la herramienta que usaban para castigar al criminal. Era el gato de nueve colas y ya estaba cubierto de sangre de otros hombres. Fue hecho con clavos y otros objetos punzantes para morder la piel de Jesús, pero no solo morder, para desgarrar y desgarrar su piel, desmenuzándola como si fuera papel, mostrando músculos, tendones, y sangre fluyendo. 39 veces esos soldados azotaron a Jesús, convirtiendo su carne en hamburguesa. Muchas veces, en el frenesí y la histeria en que estaban aquellos guardias, en el goce de infligir tanto dolor al individuo, incluido Jesús, azotaban a ese gato de nueve colas y

esos clavos, esos pedazos de hueso, de vidrio, se deshacían. se envolvía alrededor de la cabeza del criminal y esos dientes le arrancaban los ojos al criminal, literalmente los arrancaban de sus órbitas, ese instrumento de castigo causaba tanto dolor y pérdida de sangre que algunos criminales murieron antes de ser colgados en la cruz, pero ese día, los guardias disfrutaron cada minuto y después de los azotes, lo tomaron y lo golpearon, escupieron y se burlaron de él y, como dije, disfrutaron cada minuto. Eso fue el viernes. ¿Terminará alguna vez?

Quizás estés pasando por lo mismo, tus amigos parecen haberse vuelto contra ti. Estás siendo golpeado mental o emocionalmente. La gente disfruta de tus defectos y aprovecha la oportunidad para atacarte con palabras cortantes y cortantes, dejándote marcado emocional o mentalmente.

Los soldados tejieron una corona de espinas, espinas de Jubian, duras como clavos, y la golpearon sobre la cabeza de Jesús. Le pusieron la cruz sobre los hombros y le hicieron cargarla por la Vía Dolarosa, la calle más empinada de Jerusalén. La multitud lo abucheó y se burló de él, literalmente arrancándose la barba de la cara mientras caminaba calle arriba a trompicones. Isaías nos dice que sus rasgos estaban tan golpeados que era irreconocible. Cayó cargando la cruz y los soldados hicieron que Simón de Cirene cargara la cruz. Era viernes; ¿Terminará?

Jesús estaba en la cruz, colgado entre dos ladrones. Los soldados debajo de él echaron suertes sobre su ropa, la multitud se burló de él, él salvó a otros y le dejó salvarse a sí mismo. ¡Sí, todavía es viernes! El ladrón en la otra cruz dice: "Acuérdate de mí cuando entres en tu reino". Hoy estarás conmigo en el paraíso. Si lo que estás atravesando es el paraíso, Jesús, ¡no quiero formar parte de él! Pero tú y yo sabemos que no era a lo que Jesús se refería, pero recuerda, era viernes,

Viernes Santo. ¿De quién fue la idea de llamarlo bueno? Jesús clama: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Era viernes y Jesús experimenta por primera vez en su vida la separación de su Padre. Era viernes y Jesús dice "Consumado es; Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu" El velo del Templo se rasga en dos. Y se hizo oscuro, muy oscuro, a las 3 de la tarde. El centurión que estaba allí confesó: "Verdaderamente este era el Hijo de Dios". Era viernes y Jesús murió.

¿Estás rodeado de oscuridad, parece que estás solo? Anímate, así fue para Jesús ese viernes.

Era viernes cuando lo bajaron de la cruz y lo pusieron en una tumba prestada, sellada con un sello romano, y una legión de soldados colocados para custodiar la tumba. Los discípulos estaban entristecidos y angustiados, las mujeres estaban de luto, los enemigos estaban preocupados.

¿Alguna vez te has sentido debilitado, abrumado por el estrés, abrumado por las preocupaciones, angustiado y abatido? ¿Estabas solo y tu autoestima estaba en su punto más bajo? ¿Sentiste que las paredes se cerraban a tu alrededor como si no hubiera salida? Así es como Jesús pudo haberse sentido ese viernes.

No importa lo que el mundo nos haya hecho, Jesús dice: "Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En este mundo tendréis problemas, pero confiad; He vencido al mundo."

¡Es Viernes Santo! Un nombre que despierta un poco de confusión en mi alma. ¿Realmente qué tiene de bueno este día? Un hombre murió por mis pecados. Un hombre dio su vida por cosas que yo aún no había hecho, pero aquí estoy 2000 años después observándolo, dicen algunos celebrándolo. ¿Cómo puedo celebrar?

En Estados Unidos hemos denominado el viernes anterior a Pascua Viernes Santo. Es el día en que Jesús fue crucificado. Realmente tengo que volver a preguntar ¿qué tiene de bueno?

Muchos otros países llaman al mismo día Viernes "Santo", algunos lo llaman Viernes "Sagrado". Algunos piensan que el Viernes Santo proviene de la frase "Viernes de Dios", de la misma manera que adiós significa que Dios esté contigo.

Realmente no sé cómo llamarlo; tal vez el día del pecado o algo por el estilo. El Viernes Santo seguro que no me transmite qué pasó y por qué.

Cuando leo la historia de la cruz, visualizo el dolor y la agonía que debe atravesar Cristo. Oigo los gritos de la multitud, posiblemente las risas de los soldados romanos. Escucho el sonido de un ruido sordo cuando la cruz golpea el suelo. Veo la visión de los soldados arrojando a un hombre cansado y golpeado encima de esa cruz. Quizás el sonido más ensordecedor de todos, el de los martillos golpeando los clavos. ¿Realmente queremos llamar a esto Bueno?

En todo el caos de la historia apenas puedo concentrarme en el hombre, el hombre en la cruz. ¿Qué hizo él? ¡Nada!

Lo que realmente duele cuando veo esta historia es lo que hice para ponerlo allí. El hecho de que los deseos egoístas y carnales de hacer las cosas mal y a mi manera hayan causado que otros sufran es intolerable. Me enfrento al hecho de que no he hecho lo correcto y he pecado. Que mis defectos me separen de la dicha eterna de una relación con Dios. A lo largo de todo el Nuevo Testamento se me recuerda que necesito tener una relación con Dios, pero la única manera posible de hacerlo es a través de este horrendo acto de sacrificio.

El pecado no se puede ignorar, hay que expiarlo. Hay que pagar una multa por ello. Esa pena en el Antiguo Testamento siempre se pagaba con una ofrenda de sangre de un cordero sacrificado; un acto de contrición para significar que he reconocido mi error y quiero restaurar mi relación con Dios.

Dios tiene la respuesta, la respuesta que frustra todo pensamiento lógico y preceptos de nuestra era moderna. Es simplemente el camino de Dios hacia la restauración lo que se muestra aquí. Lo drástico tiene que suceder para que Su plan se cumpla a medida que avanzamos a lo largo de nuestra vida.

Nunca habrá una manera de explicar o comprender completamente lo que sucedió en la cruz hasta el día en que conozcamos a Jesús.

Sólo desearía poder dejar de tener que volver a la cruz y buscar el perdón. Ojalá no pudiera equivocarme en mi vida. Desearía que no me sucedieran problemas. Ojalá no hubiera tenido que pagar el precio de la vida porque no pude guardar mi alianza con mi creador.

¡Supongo que el Viernes Santo es bueno después de todo! Es un ejemplo de amor tremendo. Me dice que no importa quién soy o lo que haya hecho en la vida, soy amado. Mi creador me ama lo suficiente como para asegurarse de que mis errores no me carguen con la culpa.

Mi vida habría terminado antes de comenzar si no fuera por el Viernes Santo. Moriría en mi pecado y rebelión. El hecho de que tres días después se levantara y me cubriera con la gracia que necesito es un acto de amor que no se ha realizado de otra manera en la historia.

Soy salvo, lo sé, lo confieso, sólo lucho por vivirlo. Sé que no hay manera de que pueda arreglar mi situación por mi cuenta. Sé que estoy cubierto y amado. Sé que la muerte no me acaba.

Este viaje que emprendo no es fácil. Está lleno de batallas y decepciones. Está lleno de dolor, dolor de corazón y, a veces, soledad. Sin embargo, está lleno del amor puro de un salvador y que lo cubre todo.

Cuando escucho el sonido de las uñas, me recuerda de quién soy. Mis deseos deben ser reemplazados por los deseos y el amor de Aquel que sufrió por mí.

Sí, supongo que el Viernes Santo es bueno después de todo.

¡¡AMÉN!!

" ¡ ESCUCHA! ¿ QUÉ ESCUCHAS? "

Mensaje para *el Domingo de Resurrección*

Del Pastor Norman Staker

31 de marzo de 2024

HECHOS 10: 34-43 – 1 CORINTIOS 15: 1-11 – MARCOS 16: 1-8



GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS
NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO
SEÑOR Y SALVADOR, JESUCRISTO
RESUCITADO. AMÉN.

¡ ¡ ÉL HA RESUCITADO! !
¡ ÉL HA RESUCITADO!

Las palabras son poderosas, ¿no? Las palabras pueden cambiar la vida de una persona. Las palabras pueden cambiar la historia. Considere cómo tres palabras en la mañana de Pascua: "¡Ha resucitado!" Han cambiado la historia de la humanidad y, en definitiva, ¡han cambiado vuestra historia! "¡Se ha levantado!" ¡Él no está aquí!

Ya habrás escuchado estas palabras antes: "No preguntes qué puede hacer tu país por ti; pregunta qué puedes hacer tú por tu país". John F. Kennedy - 20 de enero de 1961

"Tengo el sueño de que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo..." – Dr. Martin Luther King – 28 de agosto de 1963

"Señor. ¡Gorbachov, derriba este muro! – Ronald Reagan – 12 de junio de 1987

"¡Puedo oírte! ¡El resto del mundo te escucha! Y la gente y las personas que derribaron estos edificios nos escucharán pronto". – George W. Bush – 14 de septiembre de 2001

Nuevamente pregunto: ¿has escuchado esas palabras antes? Fueron sólo unas pocas palabras, pero fueron memorables. ¿Por qué? Por las circunstancias que los rodearon, y por el impacto que tuvieron. Tres palabras dichas hace 2000 años a menos de un puñado de personas cambiaron el curso de toda la historia. En un cementerio en las afueras de Jerusalén, un ángel anunció: "¡Ha resucitado!" Con esas tres palabras el curso de la historia humana cambió para siempre. Con esas pocas palabras, tu historia, mi historia ha sido cambiada. Ahora tal vez pienses que estoy exagerando un poco, pero no creo que puedas comenzar a exagerar el impacto de esas tres palabras: "¡Ha resucitado!" Para apreciar plenamente el impacto de esas palabras, debemos comprender las circunstancias que las rodean.

Retrocedamos; es sábado por la tarde. El sol se había puesto. El sábado había terminado. La gente estaba en las calles y las tiendas habían reabierto por la noche. Pero en el caso de estas tres mujeres, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé: habéis oído hablar de María Magdalena antes. Ella era del pueblo de Magdala, en la costa del Mar de Galilea. Salomé era la esposa de Zebedeo. Ella era la madre de Santiago y Juan, los hijos del trueno. María, la madre de Santiago, era una María diferente y la madre de un Santiago diferente. Santiago el Menor, lo cual no suena demasiado elogioso. Se le llama menor porque creemos que era el más joven de los dos. A veces lo llaman James el Pequeño. Entonces estas dos mujeres son las madres de Big Jim y Little Jim, por así decirlo.

Este no fue un viaje de compras cualquiera; esas tres mujeres estaban en una misión; comprar especias para ungir el cuerpo de Jesús al día siguiente. Necesitan las especias y no hubo tiempo para comprarlas el viernes. Incluso si hubieran tenido las especias, no podrían hacer ningún trabajo en sábado.

Ahora, al fresco de la tarde, tuvieron el tiempo justo para completar sus compras. La verdadera obra de unción tendría que esperar hasta la mañana.

Ahora es domingo por la mañana. Esas mismas tres mujeres que habían sido seguidoras de Jesús fueron al cementerio en las afueras de Jerusalén. Fueron al lugar donde tres días antes, el viernes por la tarde, habían visto el cuerpo sin vida de Jesús en una tumba. Se había rodado una piedra grande frente a la tumba y, como seguridad adicional, había soldados romanos estacionados allí para evitar que alguien rodara la piedra y robara el cuerpo de Jesús. La noche del viernes había transcurrido sin incidentes. Había pasado todo el día sábado, nada. El sábado por la noche había pasado. Aún nada.

Pero temprano el domingo por la mañana, cuando el sol comenzó a salir, la tierra comenzó a temblar. La Biblia nos dice: "Hubo un fuerte terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y, llegando al sepulcro, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su apariencia era como un relámpago y sus vestidos eran blancos como la nieve". Un ángel fue probablemente lo último que estas mujeres esperaban encontrar cuando fueron a ese cementerio el domingo por la mañana. El propósito de ir allí era simple. Esperaban completar el proceso de entierro. Pero cuando llegaron, recibieron una noticia bastante inesperada: "¡Ha resucitado!"

Esto no era lo que esperaban. No vas a un cementerio para ver si la persona todavía está allí. Vas porque sabes que la persona todavía está allí. Esto contradecía todo lo que habían conocido

y experimentado. Generalmente aquí es donde termina la historia de una persona. Pero la historia de Jesús continuó después de su muerte. ¡Había muerto, pero ahora vive! ¡Qué noticia tan maravillosa recibieron esas mujeres! ¡Qué maravilloso pensar que su amigo y maestro no estaba muerto, sino vivo! Pero fue mucho más que eso; estaban recuperando a alguien que les importaba. Esto no fue sólo para ellos. Este fue un evento que cambió toda la historia, que cambió tu historia.

Verá, hubo otro evento que cambió drásticamente el curso de toda la historia humana. Nos transporta al principio de los tiempos. Dios creó un mundo con la intención de que fuera un lugar que reflejara su gloria, donde todo y todos trabajaran juntos en paz y armonía. Hizo dos seres humanos de los cuales proviene cada ser humano, con la intención de que esas personas y todos los que les sucedieran vivieran con él para siempre en este lugar glorioso. Pero esas dos primeras personas decidieron que Dios no era digno de su confianza, que de alguna manera les estaba ocultando su bondad. Dudaron de Dios y desobedecieron a Dios. Y cuando desobedecieron a Dios, en un instante la historia cambió. Ese mundo perfecto y esa relación perfecta que Dios quería tener con todas las personas quedó arruinada. Al igual que pequeñas huellas dactilares borrosas dejadas en una ventana que alguna vez estuvo limpia, el pecado ahora deja sus huellas sucias en cada aspecto de nuestras vidas. Vemos las huellas del pecado en nuestros corazones. Lo vemos en los celos y la avaricia que continuamente comparan lo que tenemos con lo que a otros se les ha dado. Vemos esas huellas dactilares en relaciones rotas y promesas que dejan vidas destrozadas y corazones destrozados. Vemos esas huellas dactilares en nuestros cuerpos como unas pocas células rebeldes o un ADN alterado que causa enfermedad y sufrimiento. Vemos esas huellas dactilares a lo largo de la historia del mundo. Un grupo de personas oprime a otro, lo que resulta en violencia, guerra y genocidio. Tiroteos escolares, niños maltratados y ancianos

abandonados. La gente puede intentar reescribir la historia, intentar "limpiarla", pero eso es como intentar limpiar las huellas dactilares de una ventana con la mano desnuda. No ayuda. Sólo crea más huellas dactilares.

Dios quería cambiar esa historia y sabía que solo había una manera de hacerlo. Él mismo tendría que intervenir. Y eso es lo que hizo. Dios entró en la historia humana. Jesús nació como un ser humano como cualquiera de nosotros. Pero como él también era Dios verdadero, pudo ser y hacer lo que nosotros no podemos ser ni hacer. Vivió una vida que siempre glorificó a Dios. Obedeció, amó y confió en Dios su Padre en todo momento. La vida de Jesús llegó a su fin después de apenas 33 años en este mundo. Pero antes de morir, Jesús sufriría la peor parte del pecado, la parte que no podemos ver ni experimentar en esta vida. Jesús sufrió la muerte eterna del infierno. Sufrió la separación de un Dios santo que todo pecador merece afrontar al final de su vida.

Jesús hizo eso para cambiar tu historia. Verá, esto no es como si Tiger Woods ganara el Masters, lo que algunos consideran la mayor remontada en la historia del deporte. ¿Alguno de ustedes recibió un cheque el lunes después de que Tiger ganara el Masters? Yo tampoco. Tigre ganó; obtiene el reconocimiento y el sueldo. ¡Su victoria no cambió mi vida! El pecado cambió su vida; ¡Cambió el tuyo y el mío!

Jesús no vino sólo para HACER historia. Jesús vino a CAMBIAR la historia. La vida perfecta que Jesús vivió y sacrificó en la cruz como pago por el pecado no iba a aparecer en los libros de registro. Él lo hizo por ti. Tu historia, la historia de tu vida que está cubierta con las sucias huellas del pecado, ha sido reescrita por Jesús. Dios promete: "Perdonaré su maldad y no me acordaré más de sus pecados". Sin pecado es tu nueva historia en Jesús. Y él no sólo ha reescrito tu pasado, sino que también le ha dado a la historia de tu vida un nuevo final. Ahora

es el mismo final que presenciaron aquellas mujeres el Domingo de Pascua cuando fueron a la tumba de Jesús. A la muerte ya no necesita ser seguida por la muerte eterna del infierno. Para aquellos que confían en Jesús, a la muerte ahora le sigue la vida. Eso es lo que Jesús prometió con estas palabras: "El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y el que vive creyendo en mí, no morirá jamás". Para aquellos que creen en Jesús, a la muerte ahora le sigue inmediatamente una vida libre de toda huella del pecado: una vida como Dios quiso que fuera.

Entiendo que para mucha gente eso suena demasiado bueno para ser verdad. La gente hace y rompe promesas con regularidad. ¿Por qué debería ser esto diferente? Pero piénselo. Cuando alguien realmente quiere que usted confíe en algo grande, aumentará su confianza cumpliendo otras promesas. Y normalmente esas otras promesas son cosas que la persona sabe que realmente puede hacer. Por ejemplo, no querrás decirle a tu hija de 5 años: "Te prometo que te regalaré un unicornio en tu cumpleaños". Eso va a perjudicar tu credibilidad ante cualquier promesa futura que hagas. Quieres elegir algo que realmente puedas cumplir, tal vez prometerle un perro o un gatito, algo pequeño y fácil.

Ahora piensa en Jesús. Jesús no elige algo pequeño y simple como: "Confía en mí porque recuerda que te regalé un cachorro o un gatito". Jesús elige lo más difícil. Jesús elige lo único que nadie más ha podido hacer jamás, lo único que sólo Dios puede hacer: regresar de entre los muertos. Y Jesús pone toda su credibilidad en eso. Como escribió el apóstol Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; todavía estáis en vuestros pecados... Pero Cristo, en verdad, ha resucitado de entre los muertos". ¡Esas tres pequeñas palabras, "Ha resucitado" cambian la vida! Esas tres pequeñas palabras no sólo significan que lo que Jesús prometió lo HA hecho; Esas tres pequeñas

palabras también significan que lo que Jesús ha prometido lo hará por ti.

Eso nos ayuda a ver a través de las huellas del pecado en nuestras vidas porque a veces es difícil ver la bondad de Dios o sus planes a través de todas esas huellas. Cuando la vida no ha salido exactamente como habías planeado o deseado. Cuando estás luchando por hacer lo correcto y los fracasos parecen demasiado regulares. Amigos, escuchen las palabras nuevamente: “Él ha resucitado”. Esta es una prueba del perdón y la fidelidad de Dios hacia todo lo que ha prometido. Sepa que él ha prometido no sólo ayudarlo a superar los problemas, sino también utilizarlos para acercarlo más a él, para su bien y el de los demás. Sepa que su perdón no depende de su historia, sino sólo de la de Jesús. Sepa que cuando su vida llegue a su fin, sus seres queridos podrán estar junto a su tumba y, como aquellas mujeres en la mañana de Pascua, sabrán que a su muerte le siguió la vida eterna tal como Jesús lo prometió.

La audiencia era pequeña, solo unas pocas mujeres, pero el impacto de esas tres palabras pronunciadas por el ángel se sintió a lo largo de toda la historia. ¡Han cambiado tu historia!

El sepulcro vacío es el primer y más fundamental signo de la Pascua. Nada – la ausencia del cuerpo de Jesús – es el primer indicio de la resurrección. ¡Jesús no estaba donde lo dejaron!

La tumba vacía tiene que ver con la ausencia. Falta algo y ese algo es la muerte. La muerte desapareció la mañana de Pascua.

Romanos, Capítulo 6: ¿No sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Por tanto, fuimos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en vida nueva. Porque si hemos estado unidos a Él

en una muerte como la suya, ciertamente lo seremos en una
resurrección como la suya.

Porque Cristo ha resucitado, vosotros también seréis
resucitados de entre los muertos. En Él sois una nueva creación
y viviréis con Él en el nuevo cielo y en la nueva tierra. Es un
hecho sólido, inamovible, inmutable. Estaba escrito en piedra.

Reclamemos este día y esta historia como el milagro central y
vinculante de nuestra fe, no simplemente porque Dios resucitó
a Jesús de entre los muertos, sino porque a través de esa
resurrección, Dios nos ha mostrado lo que Dios quiere para
nosotros. La resurrección nos muestra lo que Dios está
dispuesto a hacer por nosotros aquí y ahora, si estamos
dispuestos a aceptar su invitación. Pedro en nuestra lectura de
Hechos dice: "Realmente creo que Dios no hace parcialidad".
SIN parcialidad; amigos, ninguno.

¡Este es el día que Dios ha hecho santo y glorioso!
¡Alegrémonos y alegrémonos en ello!

Porque Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado y Cristo volverá.
Él ha resucitado. En verdad ha resucitado, Aleluya y

¡¡AMÉN!!.



HE IS RISEN!

“¿PUEDE UNA TUMBA VACÍA ¿TRAER LA PAZ?”

Mensaje para el tercer domingo de Pascua

Del Pastor Norman Staker

14 de abril de 2024

HECHOS 3: 12-19 — 1 JUAN 3: 1-7 — LUCAS 24: 36B-48

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR CRISTO RESUCITADO. AMÉN. ¡ÉL HA
RESUCITADO!

Es una palabra que no tiene más que implicaciones negativas. Según Oxford Languages, puede significar no contener nada, no estar lleno u ocupado; retirar todo el contenido de un contenedor; en lo que se refiere a palabras, carentes de significado o sinceridad, sin sentido, sin objetivo, vacías, en blanco. Puede significar un contenedor dejado vacío de su contenido. Puede ser un adjetivo, un verbo o un sustantivo. Vacío es una palabra negativa; considera que tal vez tengas mucha hambre; tu estómago está vacío; necesitas correr a la tienda pero tu tanque de gasolina está vacío, no hay gasolina; y después de que alguien tiene la amabilidad de prestarte algo de dinero para la gasolina, llegas a la tienda pero tu billetera está, ¡qué, vacía! ¡No tienes dinero y no crees en las tarjetas de crédito! Vacío no es algo bueno ¿o sí? Todos esos aspectos negativos, pero ese domingo de Pascua, cuando las mujeres fueron a la tumba, estaba vacía, lo que de inmediato fue algo negativo. ¿Alguien robó el cuerpo de Jesús? ¿Se deshicieron los guardias del cuerpo de Jesús? De todos modos, el cuerpo no estaba allí, la tumba estaba vacía y eso era algo malo, ¿o no? ¿Cómo convertimos lo negativo en positivo? Mi mensaje se titula: '¿Puede una tumba vacía traer paz?'

¿Puede una tumba vacía traer paz? Técnicamente la respuesta es "NO". Los cuatro evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, nos dicen que la tumba, donde fue colocado el cuerpo de Jesús después de su muerte, estaba vacía el domingo por la mañana.

La primera reacción de María Magdalena ante una tumba vacía fue un dolor abrumador. En el Evangelio de Juan leemos: “María estaba llorando fuera del sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro de la tumba. Cuando los ángeles le preguntaron por qué lloraba, ella dijo: “Se han llevado a mi Señor. No sé dónde pusieron el cuerpo”. Pensó que el jardinero había cogido el cadáver y lo había colocado en otro lugar.

Pedro y Juan corrieron al sepulcro. Ellos también habían mirado dentro de la tumba, pero solo vieron el sudario de lino que cubría el cuerpo de Jesús, pero no había ningún cuerpo.

Incluso los enemigos de Jesús admitieron que la tumba había sido despojada de los muertos de Jesús y despedazado el cuerpo y que la tumba estaba vacía. Difundieron el rumor de que los discípulos se habían fugado con el cuerpo de Jesús durante la noche. (pausa) Los oponentes de Jesús no negaron que el cuerpo había desaparecido. Negativos. ¿Qué pasó con el cuerpo de Jesús? Esos oponentes, esos enemigos de Jesús, no vieron la tumba vacía como una acción de Dios.

Una tumba vacía, un sudario cuidadosamente envuelto y dejado atrás, no pueden por sí solos traer paz al corazón con respecto a los dos problemas básicos de la humanidad: 1) ¿Cómo puedo encontrar la paz con Dios? Los mandamientos quebrantados traen alienación. 2) ¿Existe vida más allá de la tumba?

¡La tumba está vacía! Éste no es el mensaje del cristianismo. ¡Él ha resucitado! ¡Él ha resucitado! Esta es la experiencia y el mensaje de los discípulos. Si no hubiera resurrección de la muerte, no habría iglesia cristiana hoy. Te dije que vacío era negativo.

El apóstol Pablo escribe: “Jesús nuestro Señor fue muerto por nuestras transgresiones, resucitado para nuestra justificación”. Cuando las mujeres que estaban cerca de la cruz el viernes llegaron al lugar de sepultura de Jesús, experimentaron un terremoto y una tumba vacía. También oyeron a un ángel decir: “Él no está aquí; ¡Él ha resucitado!”

En el Nuevo Testamento, la tumba vacía no prueba nada. La vista de la tumba vacía sólo resultó en miedo, temblor y preocupación. Son las apariciones de Jesús resucitado las más importantes.

En 1 Corintios 15, Pablo escribe: Jesús resucitado se apareció a Pedro, a Santiago, a todos los apóstoles, a mí y a más de 500 a la vez, la mayoría de los cuales

todavía estaban vivos cuando Pablo escribió esta carta unos 25 años después. El Evangelio de Mateo relata la aparición de Jesús resucitado a las mujeres y a los apóstoles. Lucas relata la aparición de Jesús resucitado a varias mujeres, a Cleofás, Pedro y los once discípulos.

A pesar de todos los siglos de experiencias humanas, de que la muerte era el fin de la vida humana, el mensaje cristiano de labios de estos discípulos era claro. “¿Crees que hay un Dios que tiene poder sobre la muerte? Y Dios resucitó a Jesús de la muerte. Por supuesto, sabemos que cuando Pablo habló de la resurrección de entre los muertos en las calles de Atenas, mucha gente se rió.

Lucas nos dice que las autoridades judías estaban “muy perturbadas porque los apóstoles proclamaban en Jesús la resurrección de los muertos”. ¡Estaban enojados! ¿Qué harías si fueras a la tumba de un ser querido y la encontraras desenterrada, se hubiera levantado la tapa de la bóveda y el ataúd ya no estuviera?

En 1 Corintios 6:14, Pablo escribe: "Dios resucitó a Jesús y también a nosotros nos resucitará con su poder". En su primera carta a la iglesia de Tesalónica, Pablo escribe: “Creemos que Jesús murió y resucitó, por eso creemos que el Señor regresará del cielo con orden fuerte, voz de arcángel, trompeta de Dios y los muertos en Cristo resucitarán primero, luego nosotros los que todavía estamos vivos seremos arrebatados con ellos al encuentro del Señor y así estaremos con el Señor para siempre”.

“Nuestra ciudadanía está en el cielo y esperamos ansiosamente a nuestro Salvador, el Señor Jesús, quien con el poder que le permite poner todo bajo su control transformará nuestros cuerpos para que sean modelados a semejanza de su cuerpo glorioso”. ¡Vaya, habla de una promesa!

Un cuerpo resucitado, no limitado por el tiempo ni el espacio terrestre. De repente, con las puertas cerradas, Jesús resucitado apareció en la habitación con los discípulos.

Al principio se sorprendieron; quién no lo sería; todas las puertas y ventanas cerradas con llave; nadie escuchó ningún golpe en ninguna puerta; Nadie abrió ninguna puerta y, sin embargo, aquí estaba Él, parado en medio de ellos. Pensaron que era un fantasma. Jesús dijo: “La paz esté con vosotros”. No tengas miedo, no dejes que surjan dudas en tu mente. Mira mis manos, mis pies; mira que soy yo mismo; tócame y mira; porque un fantasma no tiene carne ni huesos como ves que yo tengo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Tocaron su cuerpo. Jesús

dijo: ¿Tienes aquí algo de comer? Le dieron un trozo de pescado asado y él lo tomó y comió en su presencia. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste que un fantasma comía comida sólida? Es más, ¿cuándo fue la última vez que viste a un fantasma comer comida real? Probablemente no desde este episodio, pero Jesús era real; ¡¡Definitivamente no era un fantasma!!

Me gustaría hacerle una pregunta: ¿Por qué necesitamos un Salvador? ¿Por qué necesitamos un Salvador? Hemos visto cómo Dios ha entrado en nuestras vidas y derramado tremendas bendiciones espirituales para aquellos que son sus hijos. Hemos visto cómo Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo y nos predestinó para ser adoptados en Su familia. Hemos visto cómo Jesús nos ha redimido de la esclavitud del pecado y de una vida vacía. Hemos visto cómo el Espíritu Santo está en nuestras vidas como garantía de nuestra herencia espiritual. Y hemos visto cómo Dios llena nuestras vidas con Su poder de resurrección. Pero eso todavía no responde a la pregunta: ¿Por qué Dios necesitaba hacer esto en nuestras vidas?

Quizás Pablo se dio cuenta de que sus lectores podrían haber estado haciendo la misma pregunta. En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo lleva a sus lectores a cómo eran sus vidas antes de experimentar la gracia de Dios. Leamos cómo lo expresa Pablo: “En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados, en los cuales vivíais, siguiendo los caminos de este mundo y del gobernante del reino del aire, el espíritu que es ahora obrando en los desobedientes. Todos nosotros también vivimos entre ellos al mismo tiempo, gratificando los anhelos de nuestra naturaleza pecaminosa y siguiendo sus deseos y pensamientos. Como el resto, éramos por naturaleza objetos de ira”.

No puedo responder por usted, pero no quiero quedar atrapado en cómo era mi vida antes de que Jesús me redimiera. La Biblia es clara en que nuestra vida presente no debe paralizarse pensando demasiado en lo que sucedió en el pasado. Pero al mismo tiempo, no creo que podamos reconocer plenamente el significado de lo que Dios ha hecho por nosotros sin comprender exactamente cómo éramos en algún momento. ¿Qué pasaría si nuestro Señor sostuviera un espejo gigantesco que permitiera a sus lectores mirar y ver cómo eran antes de que Dios entrara en sus vidas?

Francamente, no es una imagen muy bonita. De hecho, en cierto sentido es una de las verdades más duras de la Biblia porque la mayoría de nosotros realmente no queremos escuchar cuán malos somos sin Cristo.

Estamos en el mismo barco que un hombre del que oí hablar esta semana. Su médico lo llamó y le dijo: “Tengo buenas y malas noticias. ¿Cuál te gustaría escuchar primero? “Bueno, supongo que son buenas noticias”, respondió el hombre. “Acabo de recibir los resultados de las pruebas del laboratorio y solo te quedan 24 horas de vida”, dijo el médico. “¿Esas son las buenas noticias?” preguntó el hombre: “¿Qué podría ser peor que eso?” “He estado tratando de comunicarme con usted desde ayer”. Así es más o menos como eran nuestras vidas sin Cristo. Es posible que todavía estuviéramos caminando, pero a todos los efectos prácticos estábamos muertos.

Permítanme regresar a la pregunta que hice hace unos momentos: ¿Por qué necesitamos un Salvador? Creo que la mayoría de los seguidores de Cristo responderían a esa pregunta de esta manera: “He pecado y soy culpable ante Dios, así que necesito un Salvador que pueda perdonar mis pecados y quitarme el castigo que merezco”. Y si bien esa afirmación es cierta, simplemente no va lo suficientemente lejos. Amigos, sin un Salvador, no sólo estamos en la casa del perro de Dios, sino que estamos en la morgue.

Antes de que Dios entrara en nuestras vidas, éramos completamente incapaces de responderle de ninguna manera, ya que estábamos espiritualmente muertos. Por eso es crucial que sea Dios quien inicie nuestra relación con Él.

Sin Cristo, esa también es una imagen precisa de lo que nos está sucediendo espiritualmente. Como estamos espiritualmente muertos y no hay nada que podamos hacer por nuestra cuenta, estamos decayendo espiritualmente. Nuestras vidas son cada día más corruptas.

Toda persona que viene a este mundo entra como pecador. Nadie tiene que enseñarnos cómo pecar porque, como resultado del pecado de Adán y Eva, cada persona nace con esta naturaleza pecaminosa.

La resurrección de Jesús nos asegura el perdón de Dios. El perdón es una de nuestras necesidades más básicas.

Después de la resurrección Jesús ofrece la paz. Su sangre fue derramada para el perdón de los pecados. Él murió en nuestro lugar para que podamos tener armonía: amistad, aceptación, paz con Dios. “Si Jesús no hubiera resucitado, vuestra fe sería vana, todavía estaríais en vuestros pecados”. (Pablo I Corintios 15:14, 17-18)

La resurrección valida la cruz. La resurrección trae el poder de Dios a nuestras vidas porque él puede cambiar la naturaleza humana, haciendo que las personas egoístas sean altruistas, haciendo que las personas inmorales sean morales, haciendo que las personas amargas sean dulces. Cuando estos rasgos de carácter cambien, el resultado será la paz entre las personas.

La resurrección nos asegura nuestro propio destino eterno, la garantía de nuestro propio cuerpo resucitado.

La resurrección de Jesús nos asegura el perdón de Dios, el poder para vivir, para haber cambiado vidas y para garantizar el triunfo final. Podemos enfrentar nuestro pasado, confiados en la promesa de Dios de no recordar más nuestros pecados; Amigos, Jesús murió por nuestros pecados y resucitó. La resurrección nos permite vivir el presente con poder y nos trae paz en un mundo inseguro.

Y así nos reunimos. A veces lo que ofrecemos al momento de la adoración no es muy emocionante, a veces parece que no sucede nada. Pero a veces es una experiencia poderosa, llena de energía. Todo el tiempo es un recordatorio de lo que Dios ha hecho por nosotros, lo que Dios promete para hoy y nos asegura para mañana. Pero venimos porque sabemos que Dios está obrando, Dios está ocupado colmándonos de amor y gracia. Dios nos promete la paz que tanto necesitamos y este es el lugar donde sabemos que podemos recibirla. La paz sea con vosotros.

¡¡AMÉN!!



HE IS RISEN!

“TENGO OTRAS OVEJAS”

Mensaje para el Cuarto Domingo de Pascua

Del Pastor Norman Staker

21 de abril de 2024

HECHOS 4: 5-12 — 1 JUAN 3: 16-24 — JUAN 10: 11-18

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA
RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

Una mujer llevó un pato muy flácido a un veterinario. Mientras dejaba a su mascota sobre la mesa, el veterinario sacó su estetoscopio y escuchó el pecho del pájaro. Después de un momento o dos, el veterinario sacudió la cabeza con tristeza y dijo: "Lo siento, tu pato, Cuddles, falleció".

La mujer angustiada gimió: "¿Estás segura?"

"Sí, estoy seguro. El pato está muerto", respondió el veterinario.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?", protestó. "Quiero decir que no le has hecho ninguna prueba ni nada por el estilo. Puede que simplemente esté en coma o algo así". El veterinario puso los ojos en blanco, se dio la vuelta y salió de la habitación. Regresó unos minutos más tarde con un Labrador Retriever negro. Mientras el dueño del pato miraba asombrado, el perro se paró sobre sus patas traseras, puso sus patas delanteras sobre la mesa de examen y olfateó el pato de arriba a abajo. Luego miró al veterinario con ojos tristes y sacudió la cabeza. El veterinario le dio unas palmaditas en la cabeza al perro y lo sacó de la habitación.

Unos minutos más tarde regresó con un gato. El gato saltó sobre la mesa y también olisqueó delicadamente al pájaro de pies a cabeza. El gato se sentó en cuclillas, sacudió la cabeza, maulló suavemente y salió de la habitación. El veterinario miró a la mujer y dijo: "Lo siento, pero como dije, esto es definitivamente, 100% certificable, un pato muerto". El veterinario se acercó a su computadora a unos metros de distancia, presionó un par de teclas y sacó un billete, que le entregó a la mujer. El dueño del pato, todavía en shock, aceptó el billete. "¡\$750!" gritó, "¡\$750

sólo para decirme que mi pato está muerto!" El veterinario se encogió de hombros, "Lo siento. Si hubieras creído en mi palabra, la factura habría sido de \$25, pero con el informe de laboratorio y el escaneo del gato, ¡ahora es de \$750!

¿Alguna vez has pensado en el hecho de que la iglesia es el único lugar donde escuchas que alguien describe a alguien como una oveja como si fuera algo bueno? Fuera de las páginas de las Escrituras, nadie describe ser semejante a una oveja como algo deseable. Nunca has oído hablar de un equipo deportivo que se llame "la oveja". Piénsalo; Conocemos y amamos a los gatos monteses del Reino Unido, ese es un nombre realmente fuerte, pero ¿cómo reaccionaríamos ante ellos si fueran conocidos como ovejas del Reino Unido? Olvídense de la parte "salvaje". Nunca has oído hablar de un gángster llamado Tony the Lamb.

O, Bill, ¿qué tipo de camión conduces? Una Dodge Ram. ¿Lo habrías comprado si fuera un "Dodge Sheep"? Ahora que lo pienso, esa puede ser la razón por la que Yugo cerró. Nadie quería conducir un coche con el nombre de una oveja, ¡vamos!

Nadie quiere ser descrito como una oveja. Si buscas "oveja", en lo que se refiere a los seres humanos, obtendrás una persona que se describe como mansa, estúpida, tímida, sumisa, poco imaginativa, fácil de guiar y sin iniciativa. dócil, dócil o fácilmente influenciable.

En 2017, el diccionario Webster agregó oficialmente "oveja" al diccionario. Sheeple es una combinación de "oveja" y "gente". La palabra se usaba para personas que, acriticamente, tomaban todo lo que los medios, el gobierno o los políticos les decían al pie de la letra. Alcanzó su punto máximo durante Covid.

Por eso es interesante que la mayoría de nosotros nunca queríamos ser conocidos como ovejas. Y, sin embargo, el Salmo 23:1 es el octavo pasaje de las Escrituras más buscado en Google y el pasaje funerario más popular. Acabamos de leerlo; pero ya lo sabes, ¿no?: "El Señor es mi... [audiencia]".

Entonces, si el Señor es tu pastor, ¿en qué te convierte eso? [oveja]

Pero eso es raro. Eso es contracultural. La mayoría de las personas hoy en día, especialmente aquellas que no tienen ningún marco de referencia bíblico, nos escucharían hablar de ser ovejas del pasto de Dios y dirían: ¿por qué alguien querría ser una oveja? Estúpido, tímido, sumiso, falto de imaginación, dócil, dócil,

indefenso, débil, fácilmente influenciado. Ese no soy yo. Soy el capitán de mi destino. Soy el dueño de mi alma.

Pero aquí está la gran idea de este sermón: si tienes un buen pastor, está bien ser una oveja. ¡Jesús es el Buen Pastor! ¡Adivina en qué te convierte eso!

Esta mañana vamos a estudiar la cuarta declaración Yo Soy de Jesús: Yo soy el Buen Pastor: 'Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, que no es el pastor ni es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersó. El asalariado huye porque no se preocupa por las ovejas.'

En el capítulo 9, Jesús sanó a un hombre que había nacido ciego. Ahora bien, esto fue significativo, porque el profeta Isaías del Antiguo Testamento profetizó que el Mesías abriría los ojos de los ciegos y no hay registro en ninguna parte del Antiguo Testamento de que alguien abriera los ojos de los ciegos. Entonces los fariseos y los maestros de la ley están interrogando a este tipo para tratar de descubrir quién es Jesús. Porque Jesús había hecho este milagro en sábado. Y entonces los fariseos tienen algún desacuerdo cognitivo entre dos ideas opuestas: primero, Jesús tiene que ser de Dios, porque nadie más podría sanar a un hombre que nació ciego, pero segundo, Jesús no puede ser de Dios porque nadie viene de Dios. rompería el sábado. Entonces no saben qué hacer con Jesús. Está rompiendo sus reglas. Pero está haciendo cosas que sólo alguien que vino de Dios podría hacer.

Entonces los escribas y fariseos están enloquecidos. Y ya habían dicho que si alguno decía que Jesús era el Mesías, se le prohibiría la entrada a la sinagoga. Efectivamente, el hombre ciego de nacimiento dijo que creía que Jesús era de Dios, por lo que lo echaron.

Y tal vez te estés preguntando qué tiene que ver todo esto con que Jesús sea el Buen Pastor.

La idea principal es ésta: si tienes un buen pastor, está bien ser una oveja. La razón por la que la mayoría de la gente odia la idea de ser una oveja es porque nunca han conocido a un buen pastor.

Luego viene Jesús, quien dice: "Yo soy el Buen Pastor". Jesús dice: Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Los llamo por su nombre. Él nos conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre y no es oye tú, lo cual, si lo entendiste, es un

juego de palabras con una oveja, '¡oye tú!' No, Jesús nos conoce por nuestro nombre.

El punto de Juan 10 es que todos estos líderes religiosos y políticos que se están engordando con el rebaño son sólo un montón de payasos. Y Jesús es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, que llama a sus ovejas y que da su vida por sus ovejas.

Pero quiero que miremos de cerca los versículos 17 y 18, porque creo que a veces nos perdemos la segunda mitad de la oración. Jesús no sólo dio su vida por sus ovejas. Piénsalo. Tienes esta imagen del pastor, cuidando la entrada al redil, y Jesús diciendo que da su vida por las ovejas. Pero ya sabes, si la manada de lobos mata al pastor, entonces las ovejas quedan desprotegidas y los lobos simplemente entran directamente. Así que no fue solo que Jesús diera su vida. El evangelio viene en la segunda mitad del versículo: “Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me lo quita, sino que yo lo pongo por mi propia voluntad. Tengo autoridad para dejarla y tengo autoridad para retomarla”.

Jesús entregó su vida, pero tres días después la recuperó. ¡Él venció a la muerte! Esa es la razón por la que el último versículo del Salmo 23 dice: “¡En la casa del Señor habitaré para siempre!”

¡La muerte de Jesús fue una estrategia, no una tragedia!

Ese es el mensaje del evangelio. Pero al cerrar, quiero que pienses en esto: el mensaje del evangelio no es sólo para las ovejas que ya están en el redil. Esta es quizás la mayor diferencia entre los líderes religiosos judíos y Jesús.

Mire el versículo 16: 'Y tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellos también debo traer, y escucharán mi voz. Así habrá un solo rebaño y un solo pastor.'

Cuando Dios se hizo hombre en la persona de Jesús, vino a la tierra como una persona normal. No estaba rodeado de rayos; Él no llevaba una aureola alrededor de Su cabeza. Vino a este mundo como un bebé recién nacido indefenso para una pareja común y corriente. Se despellejó los nudillos en la carpintería de su padrastró Joseph; Probablemente tenga una astilla o dos. Incluso cuando comenzó Su ministerio público, decidió juntarse con la gente que vestía pantalones de mezclilla. Sabemos que al menos la mitad de los doce apóstoles eran pescadores,

simples, todos los días, tipos comunes y corrientes. Al menos uno era un odiado recaudador de impuestos. Pero esos son los que Jesús quería como discípulos suyos, esas 'otras ovejas'.

Cada año celebramos el Domingo del Buen Pastor. Escuchamos un pasaje de Juan capítulo 10 donde Jesús se describe a sí mismo como el Buen Pastor. El Buen Pastor está comprometido con las ovejas porque son suyas. No hay nada que no haga por su rebaño. Soporta todo tipo de clima. Pasa sus días y sus noches con las ovejas. Se sitúa entre depredadores voraces y sus vulnerables ovejas. ¡Él no abandonará en absoluto a su rebaño! Este pastor no es un jornalero mal pagado. No hace este trabajo poco glamoroso porque sea su única opción de empleo.

Por supuesto, sabemos que Jesús realmente no está hablando aquí de animales de granja. ¡NOSOTROS somos las ovejas! Está hablando de nosotros, de la humanidad. ¡Somos su rebaño, sus seres queridos!

Jesús muestra todo el alcance de su amor y cuidado por nosotros. Él da su vida por nosotros. Está dispuesto a morir, a enfrentar a nuestros enemigos, a sacrificar su propio bienestar para que nosotros podamos vivir.

En 1 Juan, Juan escribe: “En esto conocemos el amor”. El amor no es algo que se aprende en un libro. No se aprende el amor viendo un programa de entrevistas del Dr. Phil. El amor es algo que experimentas.

En esa misma carta, Juan escribe: “Amamos porque Dios nos amó primero”. Dios es la fuente del amor, el hacedor y originador del amor. Es el amor lo que hizo que Dios creara todas las cosas. Es ese mismo amor divino el que impulsó a Jesús a encarnarse y habitar entre nosotros. Y ese amor interminable e insaciable demostró su inevitabilidad y alcance en las acciones de Jesús en la cruz. Es un amor que no se puede extinguir. El Domingo de Resurrección llegamos a CONOCER EL AMOR.

Este amor se entrega por completo. Pero misteriosa y maravillosamente, al hacerlo, ese amor se magnifica y multiplica. ¡Cuanto más se delata, más fuerte y más grande se vuelve!

“En esto conocemos el amor, en que él dio su vida por nosotros”. Este es Jesús nuestro buen, buen pastor. Y nosotros somos su pueblo, el rebaño de su prado.

Es bueno estar en el rebaño de Jesús. Es bueno recibir ese amor, esa vida abundante. En su carta, John lo lleva al siguiente nivel. Ahora que conocemos el amor, ahora que hemos encontrado el amor que nos amó primero, ahora que conocemos la fuente de todo amor, estamos llamados a amarnos unos a otros. “Amemos”, escribe Juan, “no de palabra ni de palabra, sino en verdad y en acción”. Un amor de tal magnitud no puede simplemente instalarse en nuestros corazones y permanecer allí. No, así no es como funciona el amor. El amor siempre está creciendo. Se multiplica y se expande. No es posible que simplemente permanezca dentro de nosotros.

El amor de Dios es una fuerza exterior. Sale, crece y nos lleva de viaje. Una vez plantado en nuestro interior, el amor nos lleva por nuevos caminos. Hace que nuestros ojos se centren en cosas aún por descubrir, nuevas personas y criaturas a las que amar. Este amor no puede quedarse quieto.

Por eso no sorprende en absoluto cuando Jesús dice que tiene ovejas de otro rebaño. Jesús comparte algo significativo. “Tengo ovejas que no pertenecen a su redil”, dice, “también las traeré. Escucharán mi voz, igual que tú”.

Es una declaración sorprendente. ¿Estamos listos o somos capaces de escuchar eso? “¿Quieres decir, Jesús, que hay otras personas además de nuestra comunidad? ¿Hay otras personas a las que amas tanto como a nosotros?”

¿Otras ovejas? ¿Quiénes son estas otras ovejas? ¿Cómo son? Ya sabes, no todas las ovejas son iguales.

La iglesia de Cristo está compuesta por una enorme coalición arcoíris: somos personas de todas las naciones, tribus y razas. Hablamos diferentes idiomas, venimos de culturas variadas. Y, sin embargo, somos un solo rebaño.

Adoramos de manera diferente, nos gustan diferentes himnos. Tenemos métodos alternativos para bautizar a los creyentes y diversas interpretaciones de la comunión. Y, sin embargo, somos un solo rebaño.

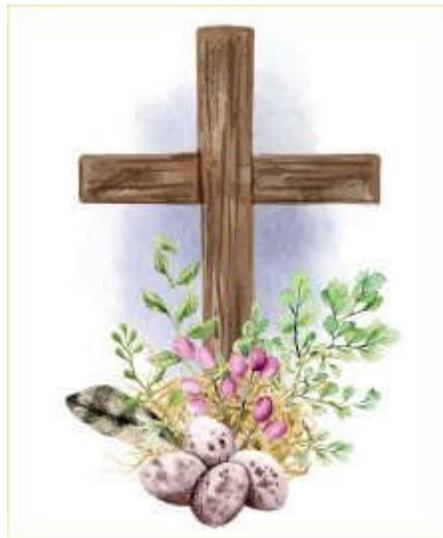
La iglesia de Cristo está llena de personas sanas y discapacitadas. Entre sus miembros se incluyen heterosexuales, homosexuales y transgénero. Contiene ricos y pobres, privilegiados y desfavorecidos. Pero todavía somos un rebaño. Cristo murió por todos los hombres. Como dice el versículo 16: "Habrá, pues, un solo rebaño y un solo pastor".

¿Puedes sentir la urgencia de Jesús cuando se describe a sí mismo como el Buen Pastor? Sí, él te ama, te conoce y te cuida. Pero también hay algo más en mente. Tengo otras ovejas, dice. Hay otras ovejas que no son de este redil, al menos todavía no. Y luego expresa un sentido de urgencia; ¡Debo traerlos también! Debo hacerlo, dice.

No dice si me apetece, o si es conveniente, o déjame preguntarle a la buena gente de Bethel, Russell, KY o esa gente de Bridges. A mucha gente no le agrada nadie involucrado en la comunidad LGBTQ+, pero siguen siendo mis ovejas y todavía los amo. Debo traerlos también. También ellos escucharán mi voz, dice Jesús, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. Jesús se preocupa mucho por las personas que aún no son cristianas. La forma en que Jesús habla aquí de esas otras ovejas: en realidad hay dos clases de personas; están los cristianos, como usted y yo, y están los "todavía no cristianos".

Oramos: Querido Señor Jesús, tú eres el Buen Pastor y hay otras ovejas que aún no te siguen. Bendícenos mientras vivimos entre ellos. Bendícenos con oportunidades para expresar nuestra fe y bendice las palabras que decimos. Haz que escuchen tu voz y te sigan.

Amén.



“NO SÓLO UN NÚMERO PARA EL SEÑOR”

Mensaje para el Quinto Domingo de Pascua

Del Pastor Norman Staker

28 de abril de 2024

HECHOS 8: 26-40 — 1 JUAN 4: 7-21 — JUAN 15: 1-8

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR, LA VID VERDADERA, JESUCRISTO.
AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ¡ÉL HA RESUCITADO!!

Qué pasaría si te dijera que no eres sólo un número para el Señor!

2**-*4-**74 es un número muy importante para mí. ¿Puedes adivinar qué significado tienen esos números? No es un número de teléfono; Así me llama el tío Sam. Verá, hay algunos Norman Staker que viven en los EE. UU., sé que esa idea los aterroriza, y a mí también; De todos modos, cuando completo documentos oficiales como formularios de impuestos y declaraciones de salario, el gobierno me identifica no llamándome Norman Staker, y concedido, nuevamente podría ser el único, pero lo dudo, así que tengo el privilegio de ser nombrado. 2**-*4-**74, mi número de Seguro Social. Nada te hace sentir más importante que tener asignado un número de 9 dígitos.

En realidad, este mundo hace un buen trabajo al hacernos sentir a todos como un número más, atravesando la carrera de ratas llamada vida. El amable miembro del equipo de McDonalds que toma su pedido le entrega su Big Mac, sonrío y le dice que tenga un buen día. Y te sientes realmente especial, como si alguien se preocupara por ti, hasta que te das cuenta de que les desea a todos un buen día. Lo dicen tanto que en realidad no significa gran cosa. Y a menudo esos "que tengas buenos días" se dicen con tan poco interés que he escuchado "que tengas un buen día" que sonaba más como "aquí está tu comida, ahora piérdete", porque eres solo uno más entre miles de millones y miles de millones. servido, y tenemos que pasar al siguiente número. Nuestro mundo tiene una manera de hacernos no sentir muy importantes; todos somos solo números. Antes de poner nuestro número de teléfono en la lista nacional de no llamar, el teléfono de nuestra casa sonaba sin

parar. Y uno pensaría que, por la cantidad de personas que nos llamaron, había mucha gente que se preocupaba por nosotros. Y es posible que te sientas popular o importante por un tiempo hasta que te des cuenta de que todas esas empresas de telemarketing en realidad no quieren ser tus amigos, sino que te llaman porque quieren de alguna manera separarte de tu dinero. ¿Alguna vez has sentido que eres un 2**-*4-**74 y que muchas de las personas que muestran interés en ti están realmente más interesadas en lo que pueden sacar de ti?

En el versículo 26 de nuestra primera lectura de hoy, dice: 'Un ángel del Señor dijo a Felipe: 'Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza'. Se nos dice entre paréntesis que "este era un camino desierto". Pero Felipe, dice, 'se levantó y se fue'.

No sé qué estaba pensando Philip cuando recibió esta orden, pero yo habría pensado algo como esto: "Las cosas van muy bien aquí. Tengo toneladas de personas con quienes trabajar, compartir el Evangelio y ayudarlos a crecer en la fe. ¿Y ahora Dios quiere que vaya al desierto? Pero Dios no ve a las personas como un número insignificante. Cada alma es preciosa para él. Y había un alma en lucha que necesitaba la atención de Philip. Era el eunuco etíope. ¿Sabes qué es un eunuco? Es un tipo arreglado, que no tendría hijos. Y quizás te preguntes qué diablos está pasando aquí. ¿Por qué la Biblia hace hincapié unas cinco veces en este texto en referirse a él como eunuco? En el mundo antiguo, gobernado por familias reales, a veces los altos funcionarios del gobierno debían ser eunucos antes de poder ocupar altos cargos. Eso nos parece realmente extraño, pero le dio tranquilidad a la familia real, porque el rey sabía que no tendría que preocuparse de que uno de estos funcionarios fijos lo asesinara, tomara el trono y estableciera su propia familia real. Así que había un poco de lógica en esta extraña práctica. Ser un alto funcionario era una especie de bendición en el mundo antiguo. Sí, habría habido mucho poder, dinero y honor; Tenía un buen trabajo y una casa grande, pero habría sido una vida muy solitaria, sin familia a la que volver cada noche. No se celebrarían el Día de la Madre en su casa, ni el Día del Padre, ni ningún cumpleaños que él mismo hubiera celebrado.

Y este eunuco se habría sentido aún menos especial durante su viaje a Jerusalén. Sí, era un hombre rico, pero su piel negra lo habría hecho destacar. Me pregunto cuántas personas lo miraron fijamente, o cuántos comentarios y chistes malos escuchó mientras pasaba. Y uno pensaría, bueno, al menos cuando llegara a la iglesia, ese tipo de cosas desaparecerían, pero la Ley o Moisés prohibían a los eunucos convertirse en judíos plenos. Podían acercarse al templo, pero no podían atravesar las puertas. ¿Se imaginan lo bien que iría eso aquí en Betel si le

dijéramos a las personas con ciertas condiciones médicas que son bienvenidas aquí, pero que no pueden entrar al edificio de la iglesia? En su lugar, tendrían que esperar afuera y escuchar todo el servicio que pudieran escuchar a través de las puertas dobles. Así que el eunuco había viajado muchos kilómetros para aprender acerca del Dios Triuno, pero lo más cerca que podía llegar de la iglesia era la puerta. Quizás por eso compró un pergamino, pero no le sirvió de mucho porque no lo entendía.

Me imagino que fue un viaje frustrante a Jerusalén. Este eunuco podría haberse sentido como si fuera un número más; tal vez la persona que le vendió el pergamino murmuró un "que tengas un buen día", pero sabía que a nadie realmente le importaba. Quien haya mostrado alguna preocupación probablemente se habrá dado cuenta de su ropa bonita y rica y estaba justo detrás de este dinero. Pero el Señor amaba a este hombre solitario.

Fue un viaje de unos dos mil kilómetros, desde Jerusalén hasta lo que hoy es Sudán. El viajero solitario había venido a adorar al Templo. Y sólo puedo imaginar que para él fue una oportunidad única en la vida.

Mientras su caballo avanzaba pesadamente, ocupó su tiempo leyendo un rollo que sin duda había adquirido durante su estancia en Jerusalén: los escritos del profeta Isaías.

Algo que descubrí mientras investigaba este pasaje de Hechos, en aquellos días nadie leía en silencio. Lo creas o no, esa práctica no se produciría hasta dentro de mil años. Entonces Felipe, un seguidor de Jesús, que casualmente viajaba por el mismo camino, pudo escuchar cada palabra que el etíope estaba leyendo.

Curioso, preguntó al viajero: "¿Entiendes lo que estás leyendo?" A lo que vino la respuesta: "¿Cómo voy a poder sin que alguien me lo explique?". Dicho esto, invitó a Felipe a subir y sentarse con él en el carro. Y esto es lo que estaba leyendo: 'Como oveja fue llevado al matadero, y como cordero calla ante el que lo trasquila, así no abrió la boca.

En su humillación se le negó la justicia. ¿Quién puede describir a sus descendientes? Porque su vida fue quitada de la tierra.'

El viajero le preguntó: "¿Entonces de quién estaba hablando el profeta? ¿Él mismo o alguien más? Y esto fue todo lo que Felipe necesitaba para empezar a hablarle de Jesús.

Mientras iban por el camino, llegaron a unas aguas; y el eunuco dijo: “¡Mira, aquí hay agua! ¿Qué me impide ser bautizado?” Mandó que se detuviera el carro, y ambos, Felipe y el eunuco, descendieron al agua y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; El eunuco no lo vio más y siguió su camino gozoso.

¿Qué tiene que ver mojarse con ser espiritual? ¿Por qué la urgencia del etíope de sumergirse en un cuerpo de agua para experimentar el bautismo en aquel entonces, como escuchamos en nuestra primera lectura de Hechos? Y hoy, ¿qué nos hace creer que una persona es más aceptable a Dios y mejor miembro de una iglesia por el hecho de haber sido bautizada? ¿Por qué los cristianos persistimos en la práctica del bautismo?

Una denominación recibe su nombre no sólo por su insistencia en la importancia del bautismo, sino también en el método del bautismo y el compromiso del candidato al bautismo. ¿Qué tiene que ver mojarse con ser espiritual?

Las respuestas más contundentes a esas preguntas pueden ser las más negativas. Por ejemplo, el bautismo no se trata de ganar el favor de Dios para poder recibir su aceptación. No sucede nada en el bautismo que haga que una persona sea más aceptable ante Dios que antes del bautismo. Se trata de la gracia de Dios; La aceptación de Dios por nosotros, al igual que su amor por nosotros, es estrictamente una cuestión de gracia.

¿Es importante el bautismo cristiano? Sí, la respuesta es enfática: "sí". Al mismo tiempo, sin embargo, el bautismo no es exclusivamente cristiano ni una garantía infalible de madurez.

Un pastor cuenta la historia de que bautizó a un niño, no cuando era un bebé sino cuando era un joven de 12 años, la mañana del Domingo de Pascua. La semana siguiente le preguntó al niño si estaba leyendo la Biblia que la iglesia le había regalado en honor de su bautismo. Él dijo: “Sí, pero tengo una pregunta. ¿Cómo murió Jesús la segunda vez?

El pastor le preguntó: "¿Qué quieres decir?" Él dijo: “Bueno, quiero decir que sé que resucitó de la tumba tres días después de ser crucificado. ¿Pero qué pasó después de eso? ¿Se casó? ¿Tuvo hijos?

La mayoría de las personas, crean o no en Jesús, conocen bastante bien la Historia de la Pascua. Saben del Domingo de Ramos, cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un asno mientras la gente agitaba ramas de palma y gritaba Hosanna. Saben acerca de la Última Cena, y del Jardín de Getsemaní, y de Jesús orando, y del beso de Judas, y del arresto y juicio de Jesús. Saben acerca de los azotes y la corona de espinas y de Simón de Cirene cargando la cruz y la peor parte de todo, la Crucifixión.

Y saben acerca de la mañana de la Resurrección. Saben acerca de las mujeres que llegaron a la tumba, y la piedra que fue removida, y los soldados, y Juan corriendo más rápido que Pedro, y todo eso.

Pero lo curioso es que la mayoría de las personas, incluso aquellas que han estado en la iglesia toda su vida, saben muy poco acerca de lo que sucedió después de la resurrección.

Desde la Pascua hasta la partida de Jesús, su Ascensión, son 40 días de cosas que Él hizo. En nuestro calendario este año, dado que la Pascua fue el 31 de marzo, eso significaría que el día en que Jesús dejó la tierra para ir al cielo sería el 10 de mayo. ¡Aún faltan un par de semanas para eso!

Así que piénselo por un segundo; ¿Sabes lo que hizo Jesús después de Pascua? Hemos estado en el libro de Juan y hemos visto algunas de las declaraciones de “Yo soy” de Jesús. Dos veces en su evangelio, Juan dijo que Jesús hizo muchas cosas que no están registradas en su evangelio. Al final de Juan 20 dijo: 'Jesús realizó muchos otros signos en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro. Pero estas están escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.'

¿Captaste eso? No tenemos un registro de todo lo que Jesús dijo e hizo. En el último versículo de Juan, el escritor del evangelio nos dice que el mundo no sería lo suficientemente grande para contener todos los libros que se necesitarían para contarlos todos. Pero la Biblia nos dice todo lo que necesitamos saber para creer en Jesús y tener vida en su nombre.

Esta mañana vamos a ver uno de esos eventos que sucedieron durante los cuarenta días entre la resurrección de Jesús y el día en que ascendió al cielo. Pero antes de llegar a eso, veremos la última declaración YO SOY de Jesús: Yo soy la Vid Verdadera. Porque aquí está la verdad; A veces la verdad duele y la voy a dejar por sentado: lo que Jesús hizo con sus discípulos después de Pascua no significa nada

si no hacemos nada con Jesús después de Pascua. Piénsalo; Lo que Jesús hizo con sus discípulos después de Pascua no significa nada si no hacemos nada con Jesús después de Pascua.

Jesús quiere que sus seguidores permanezcan con Él como uvas en la vid. Él quiere tanto que permanezcamos con él que fue a la cruz para que esto suceda. Él también quiere lo mismo para nosotros.

En nuestro Evangelio de hoy, Jesús dijo: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo pámpano que en mí no da fruto, él lo quita, y poda todo pámpano que da fruto, para que dé más fruto. Ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí y yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; sois las ramas. El que permanece en mí y yo en él produce mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, será arrojado como a una rama y se secará. Los recogen, los echan al fuego y se queman”.

Jesús dice: “Yo soy la vid verdadera. Mi cuerpo es como el pan que acabamos de compartir. Mi sangre es como el vino que acabas de beber. Y tendrás que permanecer en mí y depender de mí para tu sustento y depender de mí diariamente tal como lo haces con este vino. Necesito ser parte de cada celebración. Necesito ser parte de cada momento de tristeza y luto. Necesito ser parte de cada conversación en la mesa.

Amigos, ustedes y yo no somos sólo un número para Dios. El hecho de que usted esté sentado hoy aquí en la casa de Dios lo prueba. ¿Cuántas cosas hizo Dios por ti para asegurarse de que estuvieras aquí hoy? ¿Qué Philips envió Dios a tu vida para explicar la obra de Cristo por ti, su muerte por ti, su resurrección por ti? ¿A quién puso Dios en tu vida para asegurarse de que fueras bautizado? ¿Quién se tomó el tiempo para enseñarte las Escrituras para que estuvieras listo para tomar la Sagrada Comunión? El mundo exterior está mayoritariamente interesado en quedarse con tus cosas. Dios, aquí en su casa, quiere que sepas que a él le interesa, no quitarte cosas, sino darte cosas. Dios quiere que sepas que en Cristo te ha dado un asiento en su mesa celestial. No importa cuáles sean tus pecados, ellos han sido eliminados y así estarás con el Señor para siempre.

Y tal vez debemos hacer un mejor trabajo para recordar por qué estamos aquí. Todos queremos que Betel siga creciendo, pero ¿por qué? ¿Por qué quieres que nuestra iglesia crezca? Qué vergüenza para nosotros si vemos a las personas

nuevas y a las perspectivas como meras fuentes adicionales de ingresos para la iglesia. Así es como el mundo ve a las personas. En McDonald's me dicen que tenga un buen día para volver y gastar más dinero allí. En la iglesia, queremos que los miembros y prospectos sigan regresando para que Dios les dé cada vez más fuerza espiritual y paz en el corazón a medida que escuchan la palabra y su fe crece. No me malinterpretes. No digo que hablar de ofrendas no tenga cabida en la iglesia. Lo hace. Podemos volvernos egoístas con nuestros tesoros, y cuando nuestra mente cambia al modo mundano, es necesario abordar eso. Necesitamos que se nos recuerde de vez en cuando que Dios nos ha colocado aquí y nos ha dado cosas para que seamos bendiciones para los demás, y la mayor bendición que podemos ser para una persona es la manera en que escucha el Evangelio y vive en el cielo para siempre. Por eso estamos aquí. Es por eso que oramos para que Dios permita que Betel siga creciendo, para que a través de los esfuerzos de nuestra congregación, más personas sean liberadas de las garras de Satanás y no tengan que vivir en el infierno, sino que, como el etíope, tengan el gozo de estar con Jesús para siempre.

¡¡AMÉN!!



HE IS RISEN!

"QUÉ AMIGO QUE TENEMOS EN JESÚS"

Mensaje para el Sexto Domingo de Pascua

Del Pastor Norman Staker

5 de mayo de 2024

HECHOS 10: 44-48 — 1 JUAN 5: 1-6 — JUAN 15: 9-17

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR, NUESTRO AMIGO, JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA RESUCITADO; ÉL HA RESUCITADO.

Un pastor le dijo una vez a su esposa; 'Nadie me quiere.' Ella respondió: 'Cariño, no digas eso; Aún no todo el mundo te ha conocido.'

Jesús dijo: "Nadie tiene mayor amor que este: dar la vida por los amigos. Sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace el señor; pero os he llamado amigos, porque os he hecho saber todo lo que oí de mi Padre. No me elegiste tú, pero yo te elegí a ti".

'No me elegiste tú, pero yo te elegí a ti'. Déjame preguntarte; ¿Qué cualidades buscas en un amigo? Los sitios de redes sociales, ¿no es así? Simplemente los aman, pero los sitios de redes sociales han ampliado la definición de "amigo" para abarcar no sólo a amigos y familiares, sino también a conocidos e incluso a aquellos que sólo están conectados indirectamente con usted. Gracias a Facebook, aquellos que son amigos de los amigos de los amigos de tus amigos también pueden ser llamados tus amigos. Así que probablemente no nos resulte demasiado difícil elaborar una lista de las características de un buen amigo.

¿Que es un amigo? Un amigo es alguien leal, compasivo y afectuoso; Suena como tu perro mascota. Un amigo es alguien con quien es divertido estar y que está dispuesto a hacer cosas contigo y por ti. Un amigo es alguien que te acepta tal como eres. ¡Ahora sé que es tu perro mascota!

Pero aquí es donde separamos a los humanos de los caninos. Un verdadero amigo está dispuesto a ser honesto contigo y a contarte amablemente esas cosas difíciles

y verdades incómodas que realmente necesitas escuchar. Un amigo es alguien que conoce tus fortalezas y debilidades. Un amigo es alguien que no se aprovechará de ti. Un amigo es alguien a quien puedes recurrir cuando necesitas ayuda, alguien que buscará ayuda a cambio. Un amigo es alguien que es resiliente, perdonador y está dispuesto a darte una segunda oportunidad. Un amigo es alguien que realmente te conoce y, aun así, le gustas.

La amistad es una relación poderosa. En nuestro evangelio de hoy, Jesús proclama que somos sus amigos. Jesús no dice: 'Ustedes son mis siervos'. Él no dice: "Ustedes son mis seguidores, o mi rebaño, o incluso mis discípulos, mi familia, mis compañeros de trabajo, mis colegas, mis compañeros de equipo, mis vecinos o mis conocidos". Jesús dice: 'ustedes son mis amigos'. Para algunos, pensar en Jesús como un amigo es una idea familiar, cómoda y reconfortante. Incluso podríamos pensar en el himno que acabamos de cantar/que cantaremos al final del servicio "Qué amigo tenemos en Jesús". Su mensaje es que Jesús es alguien a quien podemos recurrir y en quien podemos confiar cuando estamos pasando por momentos difíciles.

Joseph Scriven, el hombre que escribió el himno (Qué amigo tenemos en Jesús), nació en 1819 en Irlanda. Las cosas parecían ir bien en su vida hasta que se comprometió. La noche antes de la boda, su novia se ahogó. Scriven se mudó a Port Hope, Ontario, donde volvió a comprometerse. Pero la tragedia volvió a golpearlo cuando su novia enfermó y murió justo antes de la boda. En 1855, cuando su madre en Irlanda enfermó, Scriven escribió las palabras de "Qué amigo tenemos en Jesús".

¿Por qué Scriven escribiría un himno así cuando su vida de adulto se había visto empañada por la tragedia? Incluso más cerca de casa, ¿alguno de nosotros se ha visto afectado por tragedias de este tipo todas juntas? Él tuvo que preguntarse, y nosotros también lo haríamos, si Jesús realmente hubiera sido un amigo para él. ¿Ha sido Jesús un amigo para ti? Puede que no siempre lo parezca, pero a través de las palabras de nuestro texto veremos las muchas maneras en que Jesús es un amigo para nosotros.

Jesús pronunció las palabras de nuestro texto la noche antes de ser crucificado por nuestros pecados. La crucifixión por sí sola muestra el amigo que tenemos en Jesús. El mismo Jesús dijo en nuestro texto: "Nadie tiene mayor amor que este, que ponga su vida por sus amigos". Cada vez que alguien sacrifica su vida por un amigo, ese acto aparece en primera plana. Lo que hace que el sacrificio de Jesús sea mucho más sorprendente es que entregó su vida para salvar a personas que por

naturaleza no eran sus amigos. Piensa en cómo las personas que Jesús vino a ayudar a menudo lo rechazaban. Por ejemplo, cuando Jesús fue a su ciudad natal de Nazaret para decirle a la gente que él era el Mesías, ¿cuál fue su reacción? ¡Intentaron arrojar a Jesús por un precipicio! Hacemos lo mismo cuando Jesús nos habla sobre la forma en que quiere que honremos el matrimonio, a nuestros funcionarios gobernantes, a nuestros padres y a nuestros maestros, pero en lugar de obedecer a Jesús, ¡le decimos que dé un salto volador! Qué amigo tenemos en Jesús que él daría su vida para pagar por estos pecados que cometemos contra él. Imagínese sumergirse en un vertedero de basura en llamas para salvar el moño que se ha raspado de las esquinas de su baño. Eso es lo que hizo Jesús cuando murió en la cruz; entregó su vida para salvar a viejos pecadores como nosotros.

La amistad de Jesús no termina con su salvación. Jesús continuó diciendo a sus discípulos: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe los negocios de su señor. Más bien os he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre os lo he hecho saber”. ¿Cómo sería tener un amigo cercano en la Oficina Oval de la Casa Blanca? Usted podría ser el primero en enterarse del tipo de decisiones que están tomando los líderes de nuestro país, decisiones que pueden afectar la vida cotidiana. Cuando Jesús dice que nos ha dado a conocer todo lo que el Padre le dio a conocer, está diciendo que tenemos conocimiento interno del tipo de cosas que afectan no sólo la vida cotidiana, sino también la vida eterna. Por ejemplo tenemos conocimiento de cómo el Padre ha planeado obrar todo, incluso la tristeza y el dolor, para el bien de los creyentes. También sabemos lo que tiene planeado para el fin del mundo. Claro, puede que no sepamos cuándo llegará el fin, pero sí sabemos cómo podemos estar preparados para el fin: siendo amigos de Jesús.

Aquellos que tienen amigos en las altas esferas no sólo saben lo que está pasando, sino que también tienen acceso al poder y la influencia. Con Jesús como nuestro amigo tenemos esa bendición. Jesús dijo: “el Padre os dará todo lo que pidáis en mi nombre”. ¿Qué significa exactamente que el Padre hará todo lo que le pidamos “en el nombre de Jesús”? No significa que el Padre hará todo lo que le exijamos. Si eres como yo, habrás escuchado el anuncio de servicio público: “¡Los amigos no permiten que sus amigos conduzcan ebrios!”. Los verdaderos amigos harán lo mejor para nosotros, sin importar lo que les exijamos. Alguien que ha bebido demasiado puede querer conducir hasta su casa, pero un amigo sabrá que es una mala idea y no le dará las llaves de su auto por mucho que suplique, se queje o amenace. De la misma manera, podemos estar seguros de que nuestro Padre celestial solo nos dará lo que es bueno para nosotros sin importar lo que le exijamos. Entonces podemos exigir alivio de nuestro dolor. Es posible que exijamos un sueldo mayor. El Padre nos dará esas cosas sólo si nos ayuda a crecer

en nuestra amistad con Jesús. Si eso daña esa amistad, nos negará esas cosas. Sin embargo, podemos estar seguros de que cuando pedimos bendiciones espirituales como perdón o una fe más fuerte, nuestro Padre celestial nos dará esas bendiciones por amor a Jesús. ¡Qué amigo tenemos en Jesús que hace que el Padre celestial escuche y conteste nuestras oraciones!

Hemos visto cómo Jesús es un amigo para nosotros, pero ahora descubramos por qué es ese amigo. Jesús explica en nuestro texto: “Yo te elegí y te designé para que vayas y des fruto, fruto que durará”. Jesús se hizo nuestro amigo no sólo para salvarnos sino para hacernos productivos ante los ojos de Dios. Entonces, ¿qué tipo de fruto duradero quiere Jesús de nosotros? Jesús dijo: “Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Amaos unos a otros como yo os he amado”.

Lo que Jesús quiere de nosotros es que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. No deberíamos pensar en esto como una carga que él nos impone. La razón por la que quiere que nos amemos unos a otros es para que nuestro “gozo sea completo”. Jesús sabe de lo que está hablando, ¿no? Hay alegría en hablarle a tu cónyuge con ternura y afecto. Hay alegría en empatizar con aquellos que sufren. Hay alegría en ser pacientes con nuestros hijos y nietos. Cuando no hacemos estas cosas, sentimos culpa y vergüenza, no alegría.

Pero mostrarse amor el uno al otro es más fácil de decir que de hacer, ¿no es así? Es difícil amar a quienes no aprecian lo que hacemos por ellos. Es difícil amar a un maestro, un cónyuge o un jefe que critica nuestro trabajo. ¿Cómo podemos amar a personas así? Jesús nos dice cómo. En nuestra lección del evangelio de la semana pasada, Jesús dijo: “Yo soy la vid; sois las ramas. Si un hombre permanece en mí y yo en él, dará mucho fruto; Separados de mí nada podéis hacer”. Mientras sigamos permaneciendo en Jesús, es decir, mientras sigamos escuchando y creyendo su Palabra, daremos mucho fruto, nos amaremos unos a otros. ¡Nota! Jesús no dijo que podríamos dar fruto si permanecemos en él. Dijo que daremos frutos. ¡Es una promesa!

"¡Qué amigo que tenemos en Jesús!" Jesús se convirtió en nuestro amigo cuando murió por nosotros. Solidificó la amistad compartiendo con nosotros todo lo que el Padre compartió con él y abriendo los oídos del Padre a nuestras oraciones. Mantiene la amistad a través de su promesa de perdón. Aprovecha al máximo esta amistad con Jesús. Continúen permaneciendo en él y sigan amándose unos a otros.

Jesús dice: "Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Os he llamado amigos, porque os he hecho saber todo lo que oí de mi Padre. No me elegisteis vosotros, sino que yo os elegí a vosotros". .” Escuche esas palabras nuevamente: "No me elegiste a mí, pero yo te elegí a ti". Qué amigo que tenemos en Jesús; todos nuestros pecados y dolores para soportar; ¡Qué privilegio llevar todo a Dios en oración! ¡Oh, qué paz a menudo perdemos! ¡Oh, qué dolor innecesario soportamos, todo porque no lo llevamos todo a Dios en oración! Scriven dio en el clavo cuando escribió ese himno, ¿no?

Amén



HE IS RISEN!

“*EL EVANGELIO PARA LOS DESAPARECIDOS*”

Mensaje para el séptimo domingo de Pascua

Del Pastor Norman Staker

12 de mayo de 2024

HECHOS 1: 15-17, 21-26 — 1 JUAN 5: 9-13 — JUAN 17: 6-19

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ÉL HA
RESUCITADO; ¡¡ÉL HA RESUCITADO!!

El 6 de mayo de 2023 el mundo quedó cautivado con la coronación del rey Carlos III. La coronación del Rey y la Reina tuvo lugar en la Abadía de Westminster. Fue una espectacular demostración de orgullo británico, un desfile militar con todos los hombres y caballos del Rey en su mejor momento. El Rey y la Reina viajaron desde el Palacio de Buckingham en la Procesión del Rey hasta la Abadía de Westminster en el Diamond Jubilee Gold State Coach. Creado para la reina Isabel II para conmemorar el 60.º aniversario del reinado de Su difunta Majestad en 2012.

La música en el concierto de coronación fue fabulosa. El concierto contó con una orquesta de clase mundial que interpretó una serie de favoritos musicales junto con la Royal Opera House y la Royal House of Music, todos participando.

Al concierto asistieron centenares de miles de personas aplaudiendo y se exhibieron fuegos artificiales. Hubo fiestas callejeras y almuerzos de coronación en toda Inglaterra.

El Anillo del Rey está compuesto por un zafiro con una cruz de rubí engastada en diamantes. El anillo fue hecho para la coronación del rey Guillermo IV en 1831, y todos los reyes británicos desde el rey Eduardo VII en adelante lo han utilizado en sus coronaciones. La corona es una réplica de 1661 de la Corona de Carlos II. Hecho de oro macizo y con un peso de cinco libras, contiene 444 piedras preciosas, entre ellas rubíes, zafiros, granates y diamantes.

Fue un evento glorioso visto por millones, pero el boato no se puede comparar con la coronación de Jesús en el cielo.

Cuando llegaste a la iglesia esta mañana, ¿sabías que el pasado jueves 9 de mayo fue el Día de la Ascensión, el día en que Jesús ascendió al cielo? Por eso la lección de la Epístola es de Hechos 1. Es imposible exagerar la importancia de El Viernes Santo, cuando Jesús murió por nuestros pecados, y el Domingo de Pascua, cuando resucitó de entre los muertos, pero Su ministerio terrenal no terminó el Domingo de Pascua. Su ministerio terrenal continuó a través de los apóstoles, la Iglesia. Jesús prometió a cada apóstol y a cada cristiano el mismo Espíritu Santo que habitaba en Jesús para que a través de nosotros, a través de la iglesia Su ministerio, se siguiera contando Su mensaje de perdón y salvación.

Después de la resurrección, Jesús enseñó a sus discípulos acerca del reino de Dios durante cuarenta días y luego fue “llevado” al cielo. La cruz y la tumba vacía están en el centro mismo del mensaje evangélico proclamado por los seguidores de Jesús a lo largo de la historia. Sin embargo, para muchos cristianos e iglesias evangélicas, la ascensión de Jesús es simplemente una ocurrencia tardía de la Pascua y el Viernes Santo. Sin embargo, su ascensión es crítica. Sin Su coronación, Su muerte y resurrección y el Espíritu Santo no serían validados por Dios.

Según el Credo de los Apóstoles, Jesús “ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso”. Esa es nuestra confesión... y no nos atrevemos a pasar por alto su importancia. Jesús es llevado al cielo en una nube. Cuando Esteban estaba siendo apedreado hasta morir, declara que ve al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.

La ascensión de Jesús, su regreso al cielo, es la respuesta a la oración de Jesús en Juan 17: “Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes del principio del mundo”. Esa frase por sí sola es asombrosa si nos detenemos a pensar en ella. Él estuvo en la creación, existió antes de la creación.

Al profeta Daniel del Antiguo Testamento se le dio una visión de la futura coronación de Jesús. Daniel 7 registra la coronación. “Mientras miraba, se colocaron tronos y el Anciano de los Días tomó asiento. Su ropa era blanca como la nieve; los cabellos de su cabeza eran blancos como lana. Su trono ardía en fuego

y todas sus ruedas estaban en llamas. Un río de fuego fluía, saliendo de delante de él. Miles y miles lo asistieron; diez mil veces diez mil se presentaron ante él. Se sentó el tribunal y se abrieron los libros. “

“En mi visión de noche miré, y delante de mí estaba uno semejante a un hijo de hombre, que venía con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano de los Días y fue conducido a su presencia. Se le dio autoridad, gloria y poder soberano; todas las naciones y pueblos de toda lengua lo adoraban. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino es uno que nunca será destruido”.

Dios Padre exaltó a Jesús sobre todo y lo entronizó como Señor sobre todo. Ahora está eternamente sentado a la diestra de su Padre en el cielo, y desde su trono vendrá nuevamente en gloria para juzgar a vivos y muertos. Esto lo confesamos en el Credo de los Apóstoles.

Apocalipsis 5 es exactamente a lo que Jesús se refiere en su oración en Juan 17. Jesús dijo: “Te he traído gloria a la tierra completando la obra que me encomendaste hacer”. ¿Qué hizo Jesús? Sanó al leproso, hizo caminar al cojo, dio la vista a los ciegos, resucitó a los muertos.

Luego Jesús fue a la cruz como el “Cordero de Dios” sacrificial. Él cargó sobre Sus hombros todos nuestros mandamientos quebrantados y los dejó allí para que todos los que creen en Jesús no experimenten la ira de un Dios justo y santo.

El Libro del Apocalipsis siempre genera gran curiosidad; sin embargo, nos dice más sobre el cielo que cualquier otro libro de la Biblia. Al leer el Apocalipsis la gente suele confundirse. Hace apenas unas semanas leímos esa famosa promesa de Jesús en Juan 14: “no se turbe vuestro corazón. En la casa de mi Padre muchas moradas hay... Voy allí a preparar lugar para vosotros”.

Jesús les dijo a sus discípulos que adonde Él iba ellos no podían ir. Pero Él regresaría y se los llevaría para que estuvieran con él para siempre. Jesús estaba hablando de la cruz. No pudieron ir a la cruz por la redención de la humanidad. Estaba hablando de Su ascensión al trono del Cielo. Pero Jesús prometió que regresaría y los llevaría a donde estaba. Cielo.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, su muerte y resurrección aseguraron nuestro perdón, justificación y reconciliación con Dios. Jesús está ahora en el cielo intercediendo por su pueblo como nuestro verdadero sumo sacerdote y abogado. (Hebreos 8) Jesús no dejó a los discípulos ni a nosotros para “arreglárnoslas solos”

hasta que Él regrese. Él fue muy claro. El día de Pentecostés le dio a cada discípulo “su Espíritu Santo”. El propósito del Espíritu Santo es permitir que cada cristiano “imite” a Jesús y muestre su carácter.

rasgos en nuestra vida diaria. Su Espíritu nos ayudará a cada uno de nosotros a recordar “Sus palabras” y a participar en convencer a las personas de sus mandamientos quebrantados. Su Espíritu producirá en nosotros amor, gozo, paz, bondad, mansedumbre, fidelidad y dominio propio”.

Su Espíritu nos proporcionará los “dones del Espíritu para que podamos testificar y contar la historia de la salvación de Dios a través de la fe en Jesús. Y luego, en el último Día, cuando Jesús regrese, Su Espíritu nos levantará de la tumba y Jesús nos dará un cuerpo resucitado glorioso para vivir en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Hoy es el Día de la Madre. Es un momento en el que mostramos nuestro agradecimiento y aprecio por nuestras madres. Esposas, abuelas, tías, novias también. Todas las mujeres. Hacen mucho. Y estamos agradecidos. Las madres aman a sus hijos. Al menos la mayoría de las madres aman a sus hijos la mayor parte del tiempo. Es instintivo. Mamá sostiene a ese pequeño y no hay nada que no haga por ese bebé. Ella ama a ese bebé plena, completa e incondicionalmente. Y ella sigue amando a medida que ese bebé crece hasta convertirse en un niño pequeño, un niño, un adolescente, un hombre o una mujer joven. Y durante esos años, ese pequeño deja los brazos de su madre y sale al mundo. Allí, sin embargo, el amor no es lo mismo. El amor no es pleno, completo ni incondicional.

En esta vida, en este mundo, somos constantemente aceptados y rechazados. Se nos valora y se nos ignora. Sentimos que los demás no se preocupan por nosotros. Quizás lo hagan y no lo expresen, o quizás simplemente no lo entendamos. O tal vez sea cierto que no se preocupan por nosotros, no nos valoran ni nos aprecian. Que no nos aman. Independientemente de lo que realmente esté sucediendo, sentimos que no les importa. Que no nos aman. Y eso duele. Profundamente, ¿no es así? Más de lo que muchas veces admitimos.

Debido a que estamos inmersos todos los días en estas experiencias con nuestros semejantes, experiencias que no son perfectas y, a veces, bastante desagradables, comenzamos a pensar, creer y sentir que Dios debe actuar y comportarse como lo hacen las personas. Pensamos: “De la misma manera que la gente me ha amado y no me ha amado, así también Dios debe amarme y no amarme”.

Jesús nos dice que eso no es así. Dios no nos ama como nos aman los demás. “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado”. Imaginemos por un momento ese amor dentro de la Trinidad. Ese amor entre Dios Padre y Su Hijo. Como el Padre ama al Hijo. ¿Como es eso? Eternamente. Dios Padre ha amado a Su Hijo desde antes de que existiera el tiempo. Él lo ama ahora y lo amará por toda la eternidad. El amor del Padre por el Hijo es eterno. Y el Padre ama a Su Hijo completamente. No falta nada en el amor del Padre, porque Dios es amor. Su amor es completo.

Y el amor del Padre es incondicional. Quizás para nosotros esto sea lo más importante. Porque como el Padre ama al Hijo, así el Hijo Jesucristo nos ha amado y nos ama. Eternamente. Completamente. Incondicionalmente. No tenemos que ganarnos el favor de Cristo. Él nos ama. “No me elegisteis vosotros, pero yo os elegí a vosotros”. “Y siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Cristo no nos ama la mayor parte del tiempo. Él nos ama todo el tiempo.

Su amor por nosotros no se enciende y apaga como un interruptor. Él no nos niega su amor. Él nos ama incondicionalmente. Su amor por nosotros no depende de que vivamos la vida cristiana. Él nos ha redimido. Somos sus hijos. Él nos ama. Constantemente. Buenos días. Días malos. Cuando nos comportamos y cuando pecamos. Dios nos ama incluso cuando estamos pecando. Ahora bien, a Él no le encanta que estemos pecando, pero todavía nos ama. “A quienes Él ama, Él disciplina”. Dios no nos estaría rastreando, corrigiendo y sacándonos del pecado, si no nos amara.

Pero Pastor, parece que el amor de Dios es condicional. Jesús dice: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor". ¿No es eso condicional? ¿Que Jesús nos ama si guardamos sus mandamientos? No. Es una frase “si”, una frase condicional, pero el amor de Cristo no es condicional. Veámoslo de cerca. Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor. No dice, si guardas mis mandamientos, te amaré. Cristo nos ama. Total, total, incondicional y sin parar. Entonces, ¿qué es condicional aquí? Nuestro permanecer en su amor. Su amor no es condicional, pero nuestro permanecer en él sí lo es.

Cristo nos ama sin parar. Él nos dice que permanezcamos en Su amor, permanezcamos y permanezcamos en él. Su amor está ahí. Podemos alejarnos de ello. Él no quiere que eso nos pase a nosotros. Entonces Él nos dice que obedezcamos Sus mandamientos, porque cuando lo obedecemos, vivimos,

habitamos y permanecemos donde Él quiere, dentro de Su plan perfecto para nosotros.

Después de habernos asegurado que su amor por nosotros es eterno e incondicional, ¿qué dice Jesús? “Amaos unos a otros como yo os he amado”. ¿Como hacemos eso? El amor en Cristo es bondadoso y afectuoso. Como cuando nuestras madres hacen todas las cosas que hacen por nosotros. ¿Porque los merecemos? No. Porque ella nos ama y se preocupa por nosotros. No sólo se preocupa por nosotros como emoción, sino que nos cuida. Constantemente. Con un amor incondicional y seguro.

Así como el Padre ama a Jesús, eterna e incondicionalmente, así también Jesús nos ama a nosotros, eterna e incondicionalmente. Vivimos en Su amor, y Su amor vive en nosotros y a través de nosotros. Por su amor nos amamos unos a otros. Oh, no perfectamente. Pero amamos eterna e incondicionalmente. Porque no es nuestro amor, sino el suyo.

En ese salón, al concluir la comida, Jesús ofreció una oración, que ahora llamamos la oración Sumo Sacerdotal. Escuchamos parte de esa oración en nuestras lecturas. Oró para que su Padre guardara a sus discípulos del maligno. No pidió que fueran sacados del mundo, sino que fueran santificados, santificados y mantenidos a salvo. Pidió que estuvieran unidos, que fueran uno, así como Él y Su Padre son uno. Pensemos en lo cercana que está la unidad eterna del Padre y el Hijo. Es esa misma unidad que Cristo oró por sus discípulos. Y para nosotros.

No todo lo que hay en las Escrituras está dirigido a nosotros. Dios no nos ha mandado construir un arca, ni dar siete vueltas a Jericó. Pero podemos tener confianza en que la oración que Jesús ofreció esa noche, en el Cenáculo, no fue sólo para Sus discípulos entonces, sino que también lo es para nosotros ahora: para ti y para mí. Porque el mismo Jesús dice: "No pido sólo por éstos, sino también por los que creerán en mí por la palabra de ellos". La oración de Jesús esa noche fue por ti. Él lo dijo. Es verdad.

Son estas mismas peticiones las que hacemos en la oración que Él nos dio. “Hágase tu voluntad... Líbranos del mal, no nos dejes caer en la tentación”. En el Padrenuestro continuamos las oraciones que Jesús hizo aquella noche, en el Cenáculo y en el Huerto. Pero sabemos, ¿no es así?, que al igual que los discípulos somnolientos, a veces no oramos. Pero no debemos desesperarnos. Porque nuestras oraciones no dependen de nosotros. Cristo no sólo oró por nosotros en el

Cenáculo, sino que Él mismo ora por nosotros continuamente. San Pablo escribe: “Cristo Jesús es el que murió, es más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que verdaderamente intercede por nosotros”.

Cristo se ofreció a sí mismo como sacrificio perfecto y eterno. Por Su muerte y pasión, hemos sido lavados y santificados. Por Su resurrección Él nos ha restaurado a la vida en Su Nombre. Él no nos ha sacado de este mundo. Todavía luchamos contra el mal. Todavía nos enfrentamos al momento de presionar. Pero sabemos que somos suyos. Sabemos que Él nos ha librado y nos librerá del maligno. Y sabemos que Él ora por nosotros, aunque no oremos por nosotros mismos.

Amén.



HE IS RISEN!